

CAPÍTULO

2

Panorama demográfico

INDICE

Hallazgos relevantes	87
Valoración general	89
Valoraciones anteriores	90
Introducción	93
Persisten debilidades en la disponibilidad y calidad de la información demográfica	93
Población aumenta y se concentra cada vez más en ciertos países y territorios	94
Diez millones de habitantes más que en el año 2000	94
Una región cada vez más urbana	94
Habitantes se concentran en la costa pacífica y el centro de los países	96
Avanza la transición demográfica pero a distinto ritmo	96
Descenso de la fecundidad evidencia distintas fases de transición demográfica	96
Caen las tasas de mortalidad y cambia el perfil epidemiológico	99
Aumenta la esperanza de vida	101
Sigue cambiando la estructura de la población por grupos de edad	102
Bono demográfico: una oportunidad que se agota	105
La población centroamericana envejece	107
Una región expulsora de población	107
Surgen nuevos flujos migratorios	108
Aumentan los ingresos por remesas	109
Deportaciones plantean retos y oportunidades para la región	109
Políticas públicas y acciones regionales para proteger los derechos de los migrantes	110
Efectos del cambio demográfico	112
Crecimiento de la población	112
Cambia la composición de los hogares	112
Oportunidades, pero también retos	115
Políticas públicas son insuficientes para aprovechar el bono demográfico	116
Envejecimiento aumentará demanda de servicios de salud y seguridad social	117
Nuevas dinámicas familiares y sociales asociadas al envejecimiento de la población	118

HALLAZGOS RELEVANTES

>> En 2014 Centroamérica contaba con casi 45,7 millones de habitantes, cerca de 11 millones (27%) más que en el año 2000. Uno de cada tres centroamericanos es guatemalteco.

>> Durante el período 2000-2014 la población de Guatemala aumentó un 39,0%, la de Belice un 44,5% y la de Honduras un 34,1%. En contraste, el incremento en El Salvador fue de apenas 2,1% y en los demás países cercano o inferior al 30%.

>> La población urbana ha crecido, pero a ritmos distintos. En 2013, mientras en Panamá más de tres cuartas partes de la población residían en zonas urbanas, en Guatemala esa proporción era de 49%.

>> Entre 2010 y 2015 solo Costa Rica tuvo una fecundidad global inferior a la tasa de reemplazo (2,1 hijos por mujer). En el otro extremo se situó Guatemala, con casi 4 hijos por mujer.

>> Las tasas de fecundidad en adolescentes de entre 15 y 19 años disminuyeron en todos los países en el período 2000-2011. No obstante, en Honduras, Guatemala y Nicaragua se mantuvieron elevadas (más de 120 nacimientos por cada 1.000 mujeres).

>> Nicaragua muestra la tasa de prevalencia anticonceptiva más alta de la

región: 80,4%, nivel que supera en 25 puntos porcentuales las tasas de Belice y Guatemala, las más bajas de la región (55,2% y 54,1%, respectivamente).

>> En todos los países disminuyeron las tasas de mortalidad entre 2000 y 2012. Las mayores reducciones de la mortalidad general fueron las registradas por Nicaragua (19%) y Costa Rica (15%).

>> Aumentó la esperanza de vida al nacer. En todos los países fue superior a 70 años en 2015. El Salvador y Nicaragua lograron los mayores incrementos (tres y cuatro años, respectivamente). Costa Rica sigue siendo el país con la mayor esperanza de vida en la región (79 años).

>> En el quinquenio 2010-2015, la expectativa de vida a los 60 años se incrementó en cerca de 21 años para los hombres y 23 para las mujeres.

>> A nivel regional la proporción de personas menores de 15 años se redujo ocho puntos porcentuales, de 39,6% en 2000 a 31,5% en 2015.

>> En el mismo período, la población de 25 a 64 años pasó del 44,1% al 46,3% del total regional.

HALLAZGOS RELEVANTES

>> La población mayor de 65 años, que en 2015 representó un 5,8% del total, aumentará a 8,7% en el 2030.

>> El bono demográfico se prolongará hasta los años 2035 y 2050 para Nicaragua y Guatemala, respectivamente. En cambio, para Costa Rica y Panamá, que se encuentran en una fase más avanzada, ese proceso culminará en el año 2020.

>> En 2015, mientras en Costa Rica había 57,5 personas de 60 años y más por cada cien personas menores de 15 años, en Guatemala, Honduras, Belice y Nicaragua, países que se encuentran en una fase de transición más temprana, esa razón era cercana a 20.

>> En 2015 cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de sus países de origen, el 82% de ellos en Estados Unidos.

>> En el mismo año, los migrantes intrarregionales representaron un 13% del total de migrantes centroamericanos. El principal destino de este grupo sigue siendo Costa Rica, donde vive el 64,8% de las 513.000 personas que residen en un país de la región distinto de aquel en que nacieron.

>> En los años 2010 a 2013 ingresaron a Centroamérica 53.601 millones de dólares por concepto de remesas. De ese total, un 35,7% fue enviado por guatemaltecos, un 28,0% por salvadoreños y un 21,4% por hondureños.

>> Entre 2009 y 2013 las autoridades migratorias de Estados Unidos realizaron 23.991 deportaciones de centroamericanos, la mayoría de ellos guatemaltecos (45,4%).

>> Durante el período 2001-2013 se constituyeron cerca de tres millones de hogares nuevos en la región. El mayor incremento correspondió a Panamá (51%), cuya tasa de crecimiento anual promedio fue de 3,5%.

>> La proporción de hogares con jefatura femenina aumentó a nivel regional. Pasó de representar una cuarta parte de los hogares en 2001, a casi una tercera parte en 2013.

>> Al mismo tiempo disminuyó la proporción de hogares nucleares conyugales con hijos –principalmente en zonas urbanas– y aumentaron los hogares nucleares monoparentales y los unipersonales. No obstante, los primeros representan más del 50% de los hogares de la región.

>> En todos los países ha aumentado la edad en que las personas tienen su primera unión de pareja (matrimonio o unión libre). Honduras tuvo el mayor incremento (4,2 años), al pasar de 23,3 años en 2001 a 27,5 en 2013. En Costa Rica la unión se difiere en promedio hasta los 29,3 años, la mayor edad a nivel regional.

>> La proporción de hogares centroamericanos que tiene entre sus miembros al menos un adulto mayor pasó de 26,3% en 2001 a 29,8% en 2013. En más del 60% de ellos el adulto mayor es el jefe.

>> Las políticas públicas sobre población han priorizado la planificación familiar y la fecundidad adolescente y, en menor medida, otros temas relevantes como el equilibrio financiero de los sistemas de seguridad social.

VALORACIÓN GENERAL

En años recientes hay evidencia clara de que los cambios asociados a las nuevas dinámicas poblacionales que antes parecían lejanos o característicos de países desarrollados son parte de la realidad centroamericana. Hoy la región se encuentra en plena transición y cada vez son más reducidos los márgenes de maniobra para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos asociados al período de bono demográfico.

Para los países que están en las fases más avanzadas de ese proceso –Costa Rica y Panamá– en cinco o diez años se agotará el período en que contarán con flujos crecientes de población en edad productiva y ya hay señales de las consecuencias que trae el envejecimiento de la población. Por ende, para ellos los retos tienen que ver con la cobertura y sostenibilidad de los sistemas de seguridad social, el aumento de la demanda de servicios de salud y cuidado, el incremento de las tasas de dependencia económica y la necesidad de mejorar la productividad de la fuerza laboral.

Para las naciones que están en fases intermedias de la transición –Guatemala, Honduras, Belice, Nicaragua y, en alguna medida, El Salvador– los esfuerzos realizados han sido insuficientes para revertir los rezagos históricos en diversas áreas. En su caso los desafíos emergen del aumento en la demanda de alimentos, la necesidad de ampliar la cobertura de los servicios de salud y educación para atender una población creciente y el imperativo de incrementar la creación de puestos de trabajo y mejorar la calidad del empleo.

El proceso de envejecimiento de la población avanzará con mayor rapidez a partir del año 2040, cuando las tasas de fecundidad de todos los países estarán por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer en edad fértil) y la esperanza de vida habrá alcanzado un promedio cercano a los 80 años. En ese momento la población mayor de 60 años representará más del 30% del total regional.

La migración internacional es otro de los factores determinantes de los cambios demográficos en el Istmo. En 2015 cerca de cuatro millones de personas, alrededor del 8% de la población centroamericana, vivía fuera de su patria. Aunque en el corto plazo ello genera beneficios para las familias y las economías de los países de origen, debido a los crecientes flujos de remesas, en el mediano y largo plazos trae consigo desintegración familiar y el consecuente debilitamiento de las relaciones afectivas, así como la pérdida de población en edad productiva. Esto último agudiza los retos asociados a la transición demográfica, especialmente para los países del centro y norte de la región, los más afectados por el fenómeno migratorio.

Los cambios en las tasas de fecundidad y mortalidad asociados a la transición demográfica, junto con las migraciones, han modificado la dinámica de crecimiento de la población y la estructura de los hogares. En la década de los setenta del siglo XX las tasas de crecimiento de la población centroamericana eran similares (entre 5,0% y 6,2% anual), pero en los años ochenta comenzaron a disminuir con mayor rapidez en El Salvador y Costa Rica. Entre 2010 y 2015 sus valores fueron de 0,8% en El Salvador, cerca del 2,3% en Costa Rica y Nicaragua, y 3,1% en Honduras y Panamá. Guatemala

ha mantenido un vigoroso ritmo de crecimiento en este ámbito (4,2% anual), de modo tal que su peso relativo en la población regional pasó de 33,5% a 39,0% en el período indicado.

La conformación de los hogares también refleja el cambio demográfico. Por un lado, se redujo en aproximadamente siete puntos el porcentaje de miembros menores de 15 años y aumentó en dos puntos el de miembros mayores de 60 años. Por otro lado se modificó su estructura. Si bien el tipo de hogar predominante en Centroamérica sigue siendo el conformado por una pareja con o sin hijos, su proporción ha tendido a disminuir, sobre todo en zonas urbanas. En contraste, han crecido los porcentajes de hogares monoparentales y unipersonales, estos últimos conformados mayoritariamente por jóvenes y adultos mayores.

La posibilidad de enfrentar los procesos descritos y aprovechar las oportunidades que ofrecen se ve limitada por el horizonte temporal de las prioridades y decisiones de los Estados y de otros actores sociales, económicos y políticos. Estas en su mayoría son reactivas, es decir, buscan dar respuesta a necesidades o presiones que emergen en el corto plazo. La falta de visión de futuro reduce las probabilidades de capitalizar los esfuerzos presentes e impide modificar, en el mediano y largo plazos, las condiciones que han restringido las oportunidades y el logro de un mayor bienestar para amplios sectores de la población. En tales circunstancias, resultará difícil expandir los umbrales de crecimiento económico y desarrollo humano de los países centroamericanos.

VALORACIONES ANTERIORES

Valoración 1999

Durante los últimos cincuenta años Centroamérica triplicó su población. Casi una tercera parte de ella vive en Guatemala y poco más de la mitad en las zonas rurales. La mitad de los habitantes son mujeres, uno de cada cinco es indígena, cuatro de cada diez son niños o jóvenes de 18 años o menos, y seis de cada cien son adultos mayores (60 años o más).

El sexo, la edad, la etnia y la ubicación geográfica son factores que determinan fracturas regionales. Los indígenas, los jóvenes, las mujeres y la población rural son los grupos más rezagados. Además, existe una desarticulación física y cultural de la zona atlántica, la de mayor extensión y riqueza biológica, con respecto a la zona pacífica, donde reside la mayor parte de la población. Por razones históricas aún no superadas, Centroamérica no ha aprovechado su vocación ístmica ni su posición caribeña.

La región se encuentra en una transición demográfica moderada. El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Belice, que agrupan al 81% de la población, todavía muestran altos índices de natalidad, mortalidad infantil y crecimiento poblacional. Costa Rica y Panamá están en fases más avanzadas del proceso de transición.

En todo el Istmo, pero especialmente en Costa Rica, El Salvador y Panamá, emerge el desafío de la atención a la vejez, es decir, garantizar la subsistencia y los servicios especializados que requiere esta población.

Las oportunidades de las que hoy dispongan los niños, niñas y adolescentes para su desarrollo personal, marcarán el rumbo de la región en la primera mitad del siglo XXI.

Valoración 2003

Centroamérica se encuentra en el umbral de una situación demográfica que crea nuevas oportunidades económicas y sociales. Al mismo tiempo, la región experimenta un fuerte proceso de urbanización. En los últimos treinta años el número de habitantes urbanos

pasó de 6,5 a 17,5 millones. De mantenerse este ritmo, la población urbana se duplicaría aproximadamente cada veinte años.

Estos factores ejercen una fuerte presión en términos del acceso a servicios y, en general, a las oportunidades de desarrollo humano. Para el adecuado manejo de esta presión es clave la presencia de instituciones y políticas públicas que, con un marco más amplio de recursos y un uso más eficaz de los mismos, aseguren el acceso a la educación, la implementación de programas sociales y la generación de empleo adecuado.

Centroamérica ha sido siempre multicultural. Sin embargo, no es sino hasta los últimos diez años que se han iniciado procesos de reconocimiento constitucional y legal de esta condición. Los progresos son incipientes, y todavía insuficientes para compensar las desigualdades sociales y dar respuesta al conjunto de reivindicaciones planteadas por las distintas comunidades y sus organizaciones.

Valoración 2008

La avanzada transición demográfica que vive Centroamérica reduce los márgenes de maniobra para aprovechar la positiva relación de dependencia que implica el bono demográfico, sobre todo en aquellos países que se encuentran en una fase más adelantada de ese proceso (Costa Rica y Panamá). La rigidez de los altos niveles de desigualdad, la segmentación de los mercados laborales, las modestas mejoras en la productividad de la mano de obra, la insuficiente cobertura y calidad de los servicios de salud y educación, así como la persistencia de la emigración, configuran una seria vulnerabilidad estratégica para una región que necesita progresar rápidamente en su desarrollo humano.

La amenaza reside en que, si tal cosa no se logra, amplios grupos de población no tendrán las fortalezas y herramientas necesarias para impulsar el progreso, y podrían convertirse en una pesada carga para las siguientes generaciones, que serán menos numerosas.

Una vez lograda la pacificación del área a mediados de la década de los ochenta, la expulsión de población se ha mantenido en

niveles relativamente altos e incluso ha crecido en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Las migraciones tienen efectos contradictorios sobre el desarrollo humano en Centroamérica. A corto plazo, constituyen una válvula de escape para una población con inadecuadas oportunidades laborales; asimismo, en varios países las remesas financian la estabilidad macroeconómica, dinamizan el crecimiento económico y disminuyen la pobreza y la desigualdad. A largo plazo, sin embargo, las migraciones comprometen el desarrollo humano: en una época en que está llamada a aprovechar los beneficios del bono demográfico, la región pierde población en edad productiva y con los mayores niveles de instrucción.

Valoración 2011

Poco más de cuarenta millones de personas viven hoy en Centroamérica. A pesar de los altos flujos migratorios hacia afuera de la región, en la última década la población del Istmo creció casi un 20%. Todos los países se encuentran en transición demográfica, es decir, en el tránsito de ser sociedades relativamente jóvenes a sociedades envejecidas, como resultado de incrementos sostenidos en la esperanza de vida y disminuciones en la mortalidad y la fertilidad.

En las próximas décadas la proporción de personas en edad productiva con respecto a la población inactiva será la más alta en la historia de la región. Sin embargo, hay marcadas diferencias en el nivel y velocidad de estas transiciones. Para Guatemala, la nación que está en la fase más temprana, la ventaja de contar con flujos crecientes de población en edad productiva terminará en el 2050, pero para Costa Rica y Panamá, las más avanzadas, concluirá en la presente década.

Aprovechar las oportunidades que brinda esta coyuntura demográfica trae consigo grandes retos. En los países más rezagados en la transición (Guatemala, Honduras y Nicaragua) las tareas más apremiantes son ampliar la cobertura y calidad de los servicios de educación, salud y saneamiento, así como mejorar la disponibilidad y el acceso a los alimentos.

INSUMOS

El insumo principal para la preparación de este capítulo fue elaborado por Danilo Rayo (Nicaragua).

Adicionalmente, Rodrigo Briceño (Costa Rica) preparó el estudio *Estructura y procesos de formación de los hogares en Centroamérica durante el periodo 2001-2013*.

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

La Fundación Avina apoyó financieramente la preparación de este capítulo y además aportó información y valiosas sugerencias sobre el apartado en que se analiza el tema de las migraciones.

REVISIÓN Y COMENTARIOS A LOS BORRADORES DEL CAPÍTULO

- LUIS ROSERO | COSTA RICA
- DIRK JASPERS-FAIJER Y EL EQUIPO TÉCNICO DEL CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA | CELADE, DE CEPAL
- PAMELA JIMÉNEZ | COSTA RICA

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE CIFRAS

- ARIEL SOLÓRZANO Y NATALIA MORALES | COSTA RICA

EDICIÓN FINAL

- ALBERTO MORA (COSTA RICA) ELABORÓ LA VERSIÓN FINAL DE ESTE CAPÍTULO.



C A P Í T U L O

2

Panorama demográfico

Introducción

Desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible es fundamental que las personas potencien sus capacidades, de modo que puedan aprovechar las oportunidades que les permitirán alcanzar su bienestar, tener una vida digna y ejercer plenamente sus derechos y libertades. No obstante, las necesidades y expectativas de la población no son estáticas ni homogéneas; cambian y son determinadas por el entorno y los ciclos de vida de las personas. Es por ello que conocer y dar seguimiento a las características de la población es crucial para el diseño de acciones públicas diferenciadas y acordes a la situación de los distintos grupos sociales. Este capítulo busca aportar información relevante para analizar los principales cambios ocurridos en la última década en el perfil demográfico de la región y sus implicaciones en el ámbito de las políticas públicas.

El presente trabajo se basa en la premisa de que ninguno de los factores que determinan ese perfil demográfico opera por separado, sino que todos interactúan entre sí y son parte de procesos de mediano y largo plazo que las sociedades deben entender para tomar las medidas necesarias, a fin de aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos sociales y económicos de esas dinámicas. En la medida en que la información disponible lo permite, se analizan de manera diferenciada distintos grupos de población y se utilizan proyecciones para alertar sobre aquellos cambios que deberían

tomarse en cuenta para el diseño y ejecución de las políticas públicas hacia futuro.

Los datos que sustentan este capítulo provienen de censos de población y vivienda, encuestas de hogares, registros de estadísticas vitales y proyecciones de población generadas por fuentes tanto nacionales como internacionales. No obstante, tal como se explica en el siguiente apartado, la disponibilidad, calidad, comparabilidad y periodicidad de la información siguen siendo limitadas.

Al igual que en ocasiones anteriores, este capítulo llama la atención sobre la importancia de crear las condiciones para aprovechar el período de bono demográfico y alerta sobre las dinámicas asociadas al aumento de la población y su creciente envejecimiento, la fecundidad adolescente, los cambios en las estructuras de los hogares y las migraciones. Como complemento de esta introducción seguidamente se hace un balance del acervo de información demográfica disponible en la región y sus limitaciones. Luego el capítulo se divide en cuatro secciones. La primera delinea un perfil general de la población, destacando las similitudes y diferencias entre las naciones del Istmo. En la segunda se describe el proceso de transición demográfica, los factores que lo determinan y la situación de cada país según la fase en que se encuentra y las condiciones que tiene para aprovechar el bono demográfico. En el tercer apartado se analizan las migraciones: los principales flujos, las características de los migrantes

y sus hogares de origen, las redes sociales establecidas por estos grupos y la importancia de las remesas para las economías centroamericanas. Por último se examinan los efectos que los procesos comentados en las secciones previas tienen sobre el crecimiento y la estructura de los hogares, así como las oportunidades y retos que este escenario plantea al desarrollo humano sostenible de la región.

Persisten debilidades en la disponibilidad y calidad de la información demográfica

Como se mencionó, los datos que sirven de base a los análisis de este capítulo provienen principalmente de censos de población y vivienda, encuestas demográficas, de salud reproductiva y de hogares, y registros de estadísticas vitales. La disponibilidad y calidad de esta información mejoró en la última década, gracias a esfuerzos realizados por los institutos de Estadística de toda Centroamérica, con el apoyo de organismos internacionales como la Cepal y el SICA. Sin embargo, aún hay debilidades.

Si bien en todos los países se dispone de estimaciones y proyecciones de población, Costa Rica (2011) y Panamá (2010) son los únicos que cuentan con censos recientes, pese a que el Fondo de Población de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales han reiterado la importancia de efectuarlos cada diez años. Belice, Honduras y Guatemala realizaron sus últimos censos entre 2000 y 2002, Nicaragua

en 2005 y El Salvador en 2007. Además, no todos los censos contienen el mismo tipo y número de variables. En el caso de El Salvador, por ejemplo, el censo de 2007 no indagó acerca de la población indígena, el abastecimiento de agua y los servicios sanitarios y de alumbrado. En Nicaragua, el Censo de Población y Vivienda de 2005 tuvo un módulo sobre emigración que no estaba en el Censo de 1995, y este último tenía una sección sobre asuntos agropecuarios que no se incluyó en 2005. Aunque en los censos se pueden incorporar módulos especiales para atender necesidades particulares, es fundamental garantizar la consistencia y comparabilidad de la información en el tiempo, especialmente en temas –como los señalados– cuyo seguimiento es relevante (Rayo, 2015). La antigüedad de los datos censales impide actualizar las proyecciones de población e identificar cambios en los patrones de asentamiento en el territorio y en las migraciones internas.

Dado que los censos son costosos y no se llevan a cabo de manera continua, se suele recurrir a otros métodos para recabar información sociodemográfica con mayor periodicidad. Uno de esos métodos son las encuestas que aplican cuestionarios a muestras de población. Cuando esto se hace con la debida rigurosidad científica, los resultados pueden generalizarse a todo el país. En Centroamérica este instrumento permite obtener datos sobre demografía (mortalidad, fecundidad y migración internacional), salud (enfermedades, salud materna e infantil) y temas socioeconómicos (empleo, pobreza, bienestar y gastos de los hogares). Por lo general, estas encuestas se realizan mediante esfuerzos interinstitucionales en los que participan los institutos de Estadística, los ministerios de Salud y Economía, los bancos centrales, las universidades y agencias de cooperación internacional. Aunque no se efectúan con la misma frecuencia ni son necesariamente comparables, las encuestas de demografía y salud, las de hogares y las de propósitos múltiples constituyen una fuente robusta de información en Centroamérica, pues proporcionan parte del sustento para la elaboración de políticas en las distintas áreas. No obstante, en algunos países también persisten debilidades en la aplicación de estos instrumentos. Por ejemplo, Guatemala no realizó encuestas de condi-

ciones de vida durante el período 2006-2011, lo que impidió conocer el impacto de la crisis internacional en temas clave como la pobreza y el empleo. En Nicaragua la aplicación de encuestas de condiciones de vida no ha sido periódica y la de hogares ha tenido cambios metodológicos que limitan la comparabilidad de los datos (Rayo, 2015).

Las estadísticas vitales disponibles en los registros civiles constituyen otra valiosa fuente de información demográfica, pues permiten cuantificar los nacimientos y las defunciones de forma permanente. Además de ser inmediatos y continuos, estos registros deben cumplir con una serie de estándares definidos por entidades internacionales como la Organización Panamericana de la Salud y la División de Estadísticas de la ONU, para asegurar la calidad, el debido procesamiento y la divulgación oportuna de la información.

En esta materia, y con excepción de Costa Rica, las naciones centroamericanas aún enfrentan problemas de subregistro. En una consulta a los institutos de Estadística realizada para este Informe se determinó que el registro de nacimientos y muertes supera el 90% en todos los países. No obstante, en Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá los nacimientos en las comarcas indígenas están subregistrados, hecho que se asocia a los partos no institucionalizados y a la distancia entre algunos asentamientos y las oficinas en que se debe hacer la inscripción. En lo que concierne a las defunciones, los problemas van desde la falta de control en los cementerios hasta la ausencia de criterios claros para clasificar las causas de muerte o el no reporte de personas desaparecidas. Entre las medidas que permitirían mejorar la calidad de las estadísticas vitales se señala la necesidad de sensibilizar a la ciudadanía sobre la importancia de registrar la información y la aplicación de sanciones e incentivos para hacerlo, la capacitación del personal encargado de recolectar y procesar los datos y, en el caso de Guatemala, ampliar la descentralización para facilitar el acceso de la población a las oficinas de registro (Rayo, 2015).

Una iniciativa que procura avanzar en la atención de estos problemas es el trabajo de la Comisión Centroamericana de Estadística (Centroestad), instancia creada

en 2003 en el marco del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la cual, además de mejorar la disponibilidad y calidad de la información, recibió el mandato de homogeneizar metodologías y definiciones para permitir la comparabilidad y recomendar medidas legislativas, operativas o de otra índole, sobre aspectos relacionados con la obtención y producción de datos estadísticos en la región (Centroestad-SICA, 2016).

Población aumenta y se concentra cada vez más en ciertos países y territorios

La población es uno de los principales recursos con que cuenta Centroamérica para impulsar su desarrollo. De las oportunidades que tengan actualmente los habitantes para mejorar su nutrición, salud, nivel educativo e inserción laboral dependerán las posibilidades futuras de alcanzar mayores niveles de bienestar y crecimiento económico en la región. Durante el período 2010-2015 siguió aumentando la cantidad de personas que viven en el Istmo, así como su concentración en centros urbanos y otros territorios a lo interno de los países, evolución que se analiza en este apartado.

Diez millones de habitantes más que en el año 2000

En 2014 Centroamérica contaba con 45,5 millones de habitantes, casi 10 millones (27%) más que en el año 2000. Uno de cada tres centroamericanos reside en Guatemala, donde la población aumentó un 39,0% en ese período. Este país, junto con Honduras, concentra poco más de la mitad de los habitantes del Istmo (cuadro 2.1).

La distribución por sexo es casi paritaria: 49% hombres y 51% mujeres, relación que no tuvo cambios significativos durante la última década, tanto a nivel nacional como regional. No obstante, cabe destacar que en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras existe una proporción más alta de mujeres por cada cien hombres (razón de género) lo que podría estar asociado a los flujos migratorios, que son mayoritariamente masculinos (Rayo, 2015).

Una región cada vez más urbana

Tal como reportó el *Cuarto Informe Estado de la Región* (2011), de manera

CUADRO 2.1

CENTROAMÉRICA

Población total. 2000, 2010 Y 2014
(millones y porcentajes)

País	2000		2010		2014		Cambio 2000-2014	
	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
Belice	250	0,7	324	0,8	361	0,8	111	44,5
Costa Rica	3.872	10,8	4.534	10,6	4.773	10,5	901	23,3
El Salvador	6.272	17,5	6.183	14,4	6.401	14,0	129	2,1
Guatemala	11.225	31,2	14.362	33,5	15.608	34,3	4.383	39,0
Honduras	6.195	17,2	8.046	18,7	8.309	18,2	2.114	34,1
Nicaragua	5.072	14,1	5.816	13,5	6.198	13,6	1.126	22,2
Panamá	3.041	8,5	3.662	8,5	3.913	8,6	872	28,7
Centroamérica	35.927	100,0	42.927	100,0	45.563	100,0	9.636	26,8

Fuente: Elaboración propia con base en PEN, 2014.

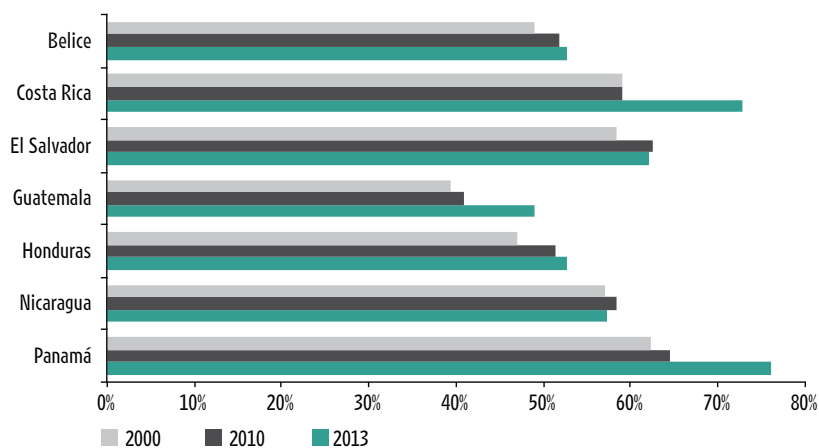
creciente la población centroamericana tiende a concentrarse en zonas urbanas. Esta es una tendencia mundial asociada a procesos de modernización y transformaciones productivas y sociales que obligan a replantear la concepción tradicional de lo rural y lo urbano. Tal como señalan Dirven et al. (2011), caracterizar a América Latina como una región muy urbanizada implica una severa subestimación de lo rural y su importancia para las dinámicas productivas, sociales y ambientales que tienen lugar en las zonas urbanas, lo que genera cierto sesgo “anti-rural” en muchas de las decisiones de política pública y asistencia internacional. Ello también tiene que ver con el hecho de que la mayoría de esas intervenciones se define en función de las unidades político-administrativas y no toma en cuenta las relaciones urbano-rurales. Durante el período 2010-2013 la población urbana en Centroamérica continuó aumentando, pero a ritmos distintos. En Panamá y Costa Rica lo hizo de forma más acelerada: entre 2000 y 2013 los habitantes urbanos de ambas naciones se incrementaron en un 13,4%. Además existen grandes diferencias entre los países: en 2013, mientras en Panamá más de tres cuartas partes de la población era urbana, en Guatemala la proporción era de apenas 49,0% (gráfico 2.1).

Un estudio realizado por el Laboratorio Prias para este Informe encontró que, congruente con la evolución aquí comentada, las manchas urbanas de las capitales de Panamá y Costa Rica son las que más se han

GRÁFICO 2.1

CENTROAMÉRICA

Población residente en zona urbana. 2000, 2010 Y 2013
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en PEN, 2014.

expandido (Prias-CeNAT, 2015). Entre 1975 y 2014 la ciudad de Panamá pasó de 5.110 a 21.618 hectáreas, lo que representa un aumento de 323% (16.508 hectáreas) y San José pasó de 8.544 a 21.999 hectáreas (157% de incremento). En San Salvador, Ciudad de Guatemala y Managua ocurrieron procesos similares, pero de menor magnitud. Independientemente de que haya habido crecimiento en ciudades intermedias, la mayor expansión se dio alrededor de las capitales. La concentración de la

población conlleva problemas, ya sea por las excesivas presiones sobre los ecosistemas y recursos naturales y la superación de los límites de funcionamiento de las cadenas productivas, o debido a la saturación de las redes de infraestructura o el agotamiento y colapso de las capacidades para la prestación de servicios públicos (transporte, educación, salud, etc.) creados para menores cantidades o densidades de población (el capítulo 5 ofrece información complementaria sobre estos temas).

Habitantes se concentran en la costa pacífica y el centro de los países

Centroamérica tiene una superficie terrestre de 523.000 kilómetros cuadrados, distribuidos en siete naciones. La población se concentra en algunos países y en algunas zonas a lo interno de ellos. Hay un total de 1.204 municipios, muchos poco poblados y otros con densidades muy altas. El más denso es Cuscatancingo, en el departamento de San Salvador, que cuenta con 14.458 habitantes por kilómetro cuadrado. El menos denso es San Juan de Nicaragua, en el departamento del Río San Juan, con apenas 1,2 habitantes por kilómetro cuadrado. En tan solo un 3% del territorio del Istmo se ubican 155 municipios que tienen más de 500 personas por kilómetro cuadrado y cuya población representa el 35% del total regional. En contraste, 541 municipios con menos de 100 habitantes por kilómetro cuadrado ocupan el 80% del territorio y albergan al 28% de la población.

El Salvador es el país de mayor densidad, con 302 habitantes por kilómetro cuadrado. Le siguen Guatemala con 141, Costa Rica con 92, Honduras con 76, Panamá con 52 y Nicaragua con 50.

Guatemala, Honduras y Nicaragua abarcan cerca del 70% del territorio y una proporción similar (67%) de los habitantes de la región. A lo interno de los países los patrones de ocupación son muy desiguales, pues coexisten áreas de alta concentración –por lo general cercanas a la costa pacífica o el centro de los países– con enormes extensiones escasamente pobladas (mapa 2.1).

Avanza la transición demográfica pero a distinto ritmo

Al igual que el resto de América Latina, los países centroamericanos experimentan el largo proceso de la transición demográfica. Esta transcurre entre dos situaciones: una inicial, caracterizada por moderadas tasas de crecimiento de la población y altas tasas de mortalidad y fecundidad, y otra

final, en la que el ritmo de aumento de la población sigue siendo lento, pero es acompañado por bajas tasas de mortalidad y fecundidad. Entre ambos extremos hay distintas fases. De acuerdo con la clasificación que se presenta en el recuadro 2.1, Costa Rica y Panamá se encuentran en una fase avanzada, El Salvador está en plena transición, Honduras y Nicaragua en una etapa moderada y Guatemala en un estadio incipiente, tal como confirma la evolución reciente que se analiza en los siguientes apartados.

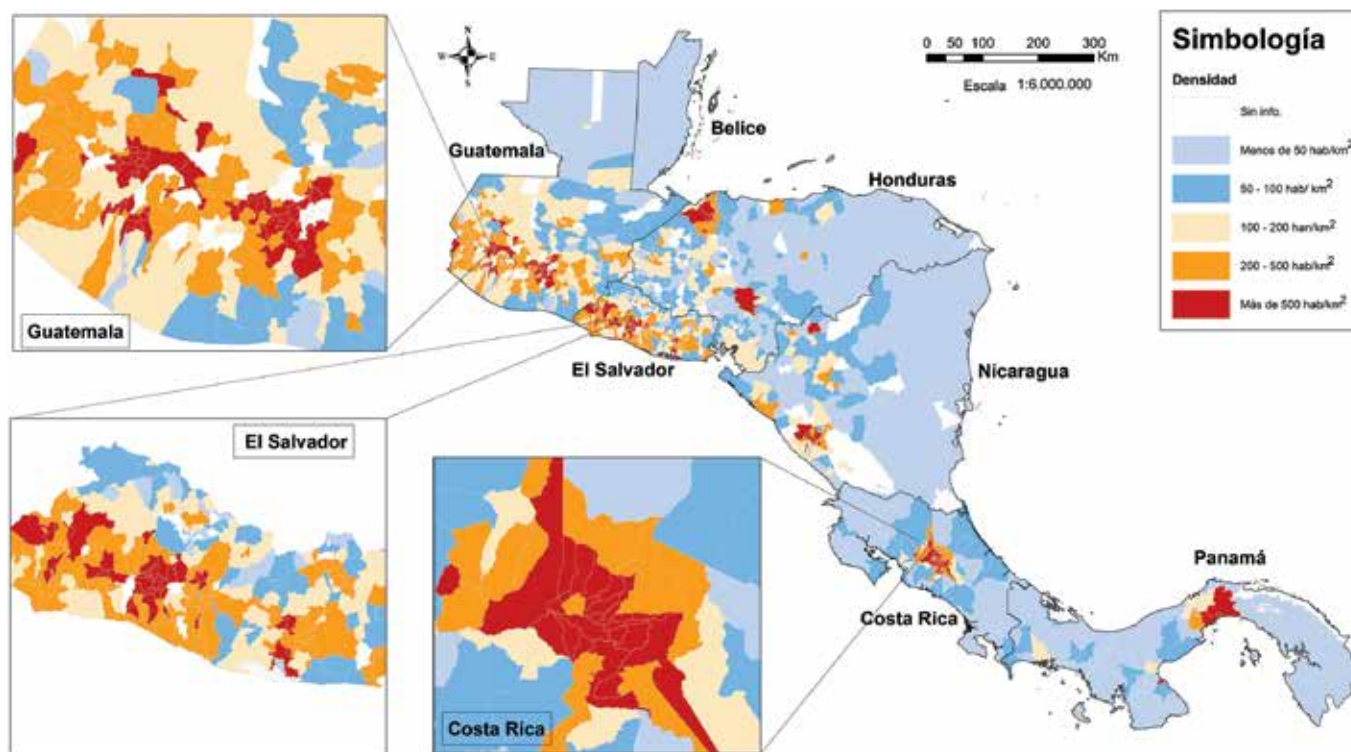
Descenso de la fecundidad evidencia distintas fases de transición demográfica

Uno de los factores que determinan el proceso de transición demográfica es el descenso de la fecundidad, es decir, la cantidad de hijos que en promedio tiene una mujer en edad fértil (15 a 49 años). Al analizar los cambios de este indicador en Centroamérica se pueden distinguir

MAPA 2.1

CENTROAMÉRICA

Densidad de población a nivel municipal. 2015



Fuente: Sánchez, 2015.

RECUADRO 2.1

Fases de la transición demográfica

De acuerdo con el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), en el proceso de transición demográfica existen cuatro etapas, definidas en función de los niveles de mortalidad y fecundidad de los países, a saber:

- Transición incipiente: altas tasas de natalidad y mortalidad se combinan con un crecimiento natural moderado, del orden de 2,5%. En esta fase los países tienen una estructura por edades en la que predomina la población muy joven y una alta relación de

dependencia (la proporción de personas inactivas y dependientes es mayor que la población en edad productiva).

- Transición moderada: la natalidad es alta y la mortalidad moderada. Por este motivo el crecimiento natural de la población es todavía elevado, cercano al 3%.
- Transición plena: una natalidad moderada y una mortalidad moderada o baja determinan un crecimiento natural cercano al 2%. El descenso de la fecundidad

es reciente y la estructura por edades de la población se mantiene relativamente joven, aunque ya ha disminuido la relación de dependencia.

- Transición avanzada: tasas de natalidad y mortalidad moderadas o bajas generan un crecimiento natural bajo, del orden del 1%.

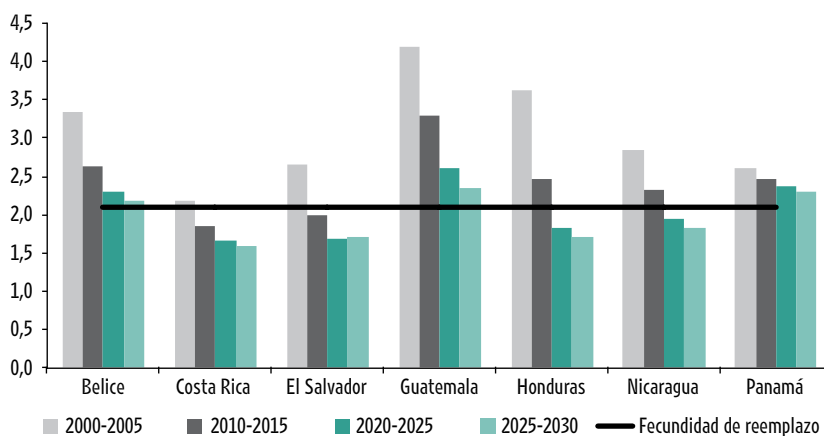
Fuente: Elaboración propia con base en Celade-Cepal, 1996.

tres situaciones. La primera corresponde a Costa Rica, Panamá y El Salvador, cuyos niveles de fecundidad son más bajos que los del resto de la región; la segunda caracteriza a Nicaragua, Honduras y Belice, con tasas globales superiores al promedio regional y el tercer caso es el de Guatemala, que muestra las tasas más altas de la región. En el período 2010-2015 solo Costa Rica (1,9 hijos por mujer) se ubicó por debajo del nivel de reemplazo¹ (2,1). En el otro extremo se situó Guatemala, con una tasa que casi duplicó la de Costa Rica, al acercarse a los 4 hijos por mujer. Según las estimaciones de Celade, El Salvador alcanzará el nivel de fecundidad de reemplazo entre 2020 y 2025, en tanto que Nicaragua y Panamá lo harán entre 2025 y 2030 (gráfico 2.2).

A lo interno de los países existen grupos de población que registran tasas de fecundidad muy distintas a los promedios nacionales, debido a la interacción de una serie de factores sociodemográficos, culturales y biológicos. Por ende, no se puede establecer una relación causal entre la fecundidad y aspectos como la escolaridad, la zona de residencia, la etnia y el ingreso, pues también se deben considerar otros elementos como el uso y la efectividad de anticonceptivos, la duración de la infertilidad posparto y la prevalencia de esterilidad permanente. Desde el punto de vista territorial, las tasas globales de fecundidad son mayores en las zonas rurales. La diferencia más notable se da en Guatemala, donde

GRÁFICO 2.2

CENTROAMÉRICA

Estimaciones y proyecciones de la tasa global de fecundidad. 2000-2030 (número promedio de hijos en edad fértil)

Fuente: Rayo, 2015 con información de Cepal, 2016.

las mujeres rurales tienen en promedio 1,3 hijos más que las urbanas. En Belice, Honduras y El Salvador la brecha también es alta, pero se reduce a 1. Cabe destacar que en toda la región la fecundidad global en zonas rurales es superior a la tasa de reemplazo (cuadro 2.2).

La escolaridad de las mujeres es otro factor asociado a diferencias en la tasa de fecundidad. En Centroamérica existe una relación inversa entre el nivel educativo y la tasa global de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 49 años. Aunque ello no implica

una relación causal², podría estar asociado a una mayor inserción laboral y al acceso a información sobre salud sexual y reproductiva. Las mayores brechas se dan en Panamá y Belice, donde las mujeres sin ninguna instrucción tienen, en promedio, 5 y 4 hijos más que sus congéneres con algún nivel de educación secundaria o superior, respectivamente. En los demás países la diferencia es menor a 3 hijos y las tasas de fecundidad son inferiores (cuadro 2.3).

La pertenencia a grupos étnicos históricamente rezagados en el acceso a servicios

CUADRO 2.2

CENTROAMÉRICA

Tasa global de fecundidad, según zona de residencia. 2005-2010^{a/}
(número promedio de hijos por mujer en edad fértil)

País	Año de referencia	Zona	
		Urbana	Rural
Belice	2010	2,1	3,1
Costa Rica	2010	1,9	2,6
El Salvador	2005	2,0	3,0
Guatemala	2005	2,9	4,2
Honduras	2008-2009	2,5	3,5
Nicaragua	2006-2007	2,1	2,9
Panamá	2006	2,3	3,2

a/ El año corresponde a la última encuesta disponible.

Fuente: Rayo, 2015, con base en la Encuesta de Salud Reproductiva 2008 (Guatemala y El Salvador), la Encuesta de Demografía y Salud 2011-2012 (Honduras), la Encuesta de Demografía y Salud 2010-2011 (Nicaragua), la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2011 (Costa Rica y Belice) y la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva 2009 (Panamá).

CUADRO 2.3

CENTROAMÉRICA

Tasa global de fecundidad según nivel educativo alcanzado.

ÚLTIMA ENCUESTA DISPONIBLE.

(número promedio de hijos por mujer en edad fértil)

País	Año de referencia	Nivel educativo alcanzado		
		Sin educación	Primaria	Secundaria o superior
Belice	2010	6,0	3,3	2,0
Costa Rica	2010			2,4
El Salvador	2005	3,7	3,0	2,0
Guatemala	2005	5,2	3,8	2,3
Honduras	2008-2009	4,1	3,5	2,4
Nicaragua	2006-2007	5,2	3,6	2,3
Panamá	2006	6,9	3,7	2,0 ^{a/}

a/ Corresponde a secundaria completa.

Fuente: Rayo, 2015, con base en la Encuesta de Salud Reproductiva 2008 (Guatemala y El Salvador), la Encuesta de Demografía y Salud 2011-2012 (Honduras), la Encuesta de Demografía y Salud 2005-2006 (Nicaragua), la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2010 (Costa Rica y Belice) y la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva 2009 (Panamá).

sistemática y actualizada. Pese a ello es posible reportar que, gracias a los programas de salud sexual y reproductiva (recuadro 2.2) y al consenso regional sobre la importancia de reducir los embarazos antes de los 18 años, en el período 2000-2011 las tasas de fecundidad en jóvenes de entre 15 y 19 años disminuyeron en todo el Istmo. No obstante, sus valores siguieron superando los de otras naciones latinoamericanas más avanzadas en la transición demográfica, como Chile y Uruguay (gráfico 2.4). Honduras y El Salvador lograron las mayores reducciones (entre 35 y 38 nacimientos por cada 1.000 mujeres), aunque el primero de estos países, junto con Guatemala y Nicaragua, constituye el grupo con las tasas de fecundidad adolescente más elevadas de la región. Alrededor del 2010 estas eran superiores a la que tenía Costa Rica una década antes (82 nacimientos por cada 1.000 mujeres). En 2011 Costa Rica registró el menor nivel de fecundidad adolescente (54 nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años).

La maternidad adolescente genera gran preocupación en Centroamérica pues, además de sus consecuencias para la salud y el proyecto de vida de las jóvenes, podría estar vinculada a situaciones de abuso y violencia sexual (Rayo, 2015). Diversos estudios alertan sobre la magnitud de esta problemática. En Guatemala, el informe *Me cambió la vida* señala que el padre del hijo o hija del 27,9% de las jóvenes que tuvieron su primer embarazo a los 12 años tenía entre 40 y 50 años de edad (Flacso, s.f.). Otra investigación señala que en Costa Rica, de las adolescentes que fueron madres entre los 10 y los 14 años, el 75,3% quedó embarazada de un hombre al menos cinco años mayor que ella (González, 2014). En Nicaragua, de las 318 mujeres de entre 1 y 20 años que fueron violadas en 2008, y cuyos casos fueron reportados por los medios de comunicación escrita, 46 (14,5%) quedaron embarazadas (Dinys y Padilla, 2012). Finalmente, en el caso de El Salvador, del total de niñas de entre 10 y 12 años que dieron a luz en 2012, el 61,3% tenía signos de violencia sexual (Ministerio de Salud/Instituto Nacional de Salud, 2015).

El perfil de las madres adolescentes está determinado por la ruralidad, la pobreza, la baja escolaridad y el hecho de que, en su mayoría, los embarazos no fueron planeados

de salud y educación es otro de los factores asociados a las brechas en la fecundidad. Por ejemplo en Guatemala, el país con la mayor proporción de habitantes indígenas en el Istmo (alrededor del 41% de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2002), existen marcadas diferencias entre las mujeres indígenas y las que no lo son. En 2008 (última medición disponible), la tasa global de fecundidad de las primeras era

tres veces superior al nivel de reemplazo (2,1 hijos). Las regiones Norte, Noroccidental y el Petén, donde reside el mayor porcentaje de población indígena, son también las que presentan las tasas globales de fecundidad más altas: 4,6, 4,4 y 4,3 hijos por mujer, respectivamente (Rayo, 2015).

Otro tema de interés para este capítulo es el embarazo adolescente, cuyo análisis se ve limitado por la falta de información

RECUADRO 2.2

Planificación familiar en Centroamérica

La planificación familiar permite a las personas tener el número de hijos que desean y determinar el intervalo entre embarazos. Su aplicación mediante métodos anticonceptivos y el tratamiento de la esterilidad genera también beneficios para la salud sexual y reproductiva, tales como la prevención de los riesgos asociados al embarazo (sobre todo entre adolescentes) y las infecciones de transmisión sexual (en el caso específico del preservativo). Dos de los indicadores más importantes relacionados con la planificación familiar son la prevalencia de uso de anticonceptivos³ y la demanda insatisfecha de planificación familiar⁴. En Centroamérica, aunque con marcadas

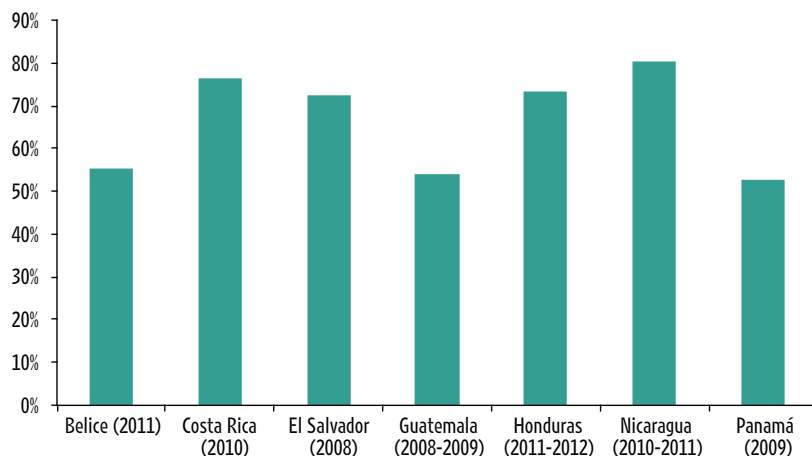
diferencias, todos los países han alcanzado niveles de prevalencia anticonceptiva por encima del 50%, un logro impulsado en gran parte por la promoción de la planificación familiar apoyada con fondos públicos y de donantes, así como por el activismo de las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la defensa y ejercicio de los derechos reproductivos. La información disponible indica que Nicaragua tiene la prevalencia anticonceptiva más alta de la región, 80,4%, y supera en 25 puntos porcentuales las tasas más bajas, que corresponden a Belice y Guatemala: 55,2% y 54,1%, respectivamente (gráfico 2.3).

En cuanto a la demanda insatisfecha de planificación familiar, si bien durante el período 2000-2010/2011 los países de la región lograron reducir el valor de este indicador –especialmente Nicaragua y Honduras–, ello no ha sido suficiente para alcanzar los niveles de otras naciones latinoamericanas, como Colombia, cuya demanda insatisfecha fue del 8% en 2010. Panamá tiene la mayor demanda insatisfecha (26,9%), seguido por Guatemala (20,8%) y El Salvador (18,4%). En los demás países oscila entre 10% y 15%.

Fuente: Elaboración propia con base en Rayo, 2015.

GRÁFICO 2.3

CENTROAMÉRICA

Tasa de prevalencia anticonceptiva^{a/}. 2008-2012

a/ Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años casadas o en unión libre que utilizan (o cuya pareja utiliza) un método anticonceptivo.

Fuente: Rayo, 2015, con base en la Encuesta de Salud Reproductiva 2008 (Guatemala y El Salvador), la Encuesta de Demografía y Salud 2011-2012 (Honduras), la Encuesta de Demografía y Salud 2010-2011 (Nicaragua), la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva 2010 (Costa Rica) y la Multiple Indicator Cluster Survey 2011 (Belice).

(Remez et al., 2008). Tal como sucede con la fecundidad general, las tasas para la población adolescente son mayores en las zonas rurales, sobre todo en Honduras, El Salvador y Nicaragua. Sin embargo, las mayores brechas urbano-rurales están en Costa Rica y Honduras, donde el valor de este indicador en las zonas rurales supera en 12 y 10 puntos porcentuales, respectivamente, el observado en zonas urbanas (Rayo, 2015).

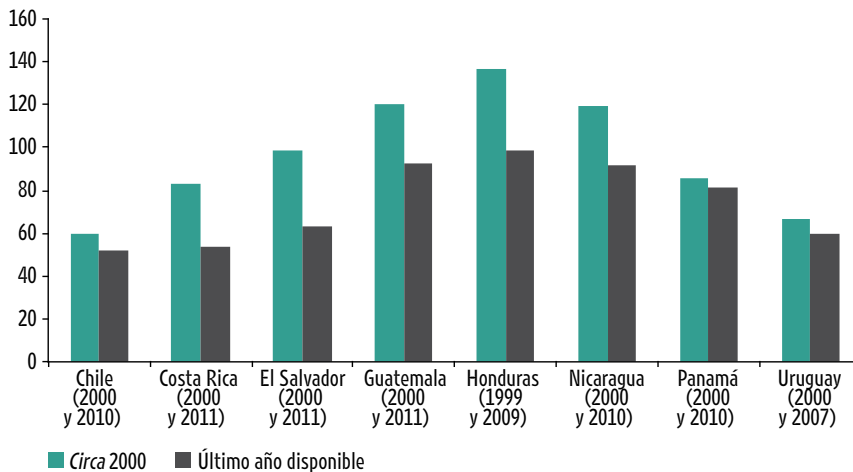
Uno de los factores asociados a las altas tasas de fecundidad adolescente es que la prevalencia anticonceptiva en mujeres de entre 15 y 19 años es claramente inferior a la de las mujeres de entre 45 y 49 años. En Honduras, Guatemala y Nicaragua, países con las mayores tasas de embarazo adolescente, así como en El Salvador, el uso de anticonceptivos en ese grupo es el menor de toda la región: menos del 20%. En contraste, en Belice es de 35,7%, en Panamá de 43,6% y en Costa Rica de 64,1% (Rayo, 2015).

Caen las tasas de mortalidad y cambia el perfil epidemiológico

Un segundo factor que determina el ritmo de la transición demográfica es la tasa de mortalidad. Entre 2000 y 2012 todos los

GRÁFICO 2.4

CENTROAMÉRICA, CHILE Y URUGUAY

Tasa específica de fecundidad adolescente (15 a 19 años).ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE
(nacimientos por 1.000 mujeres)

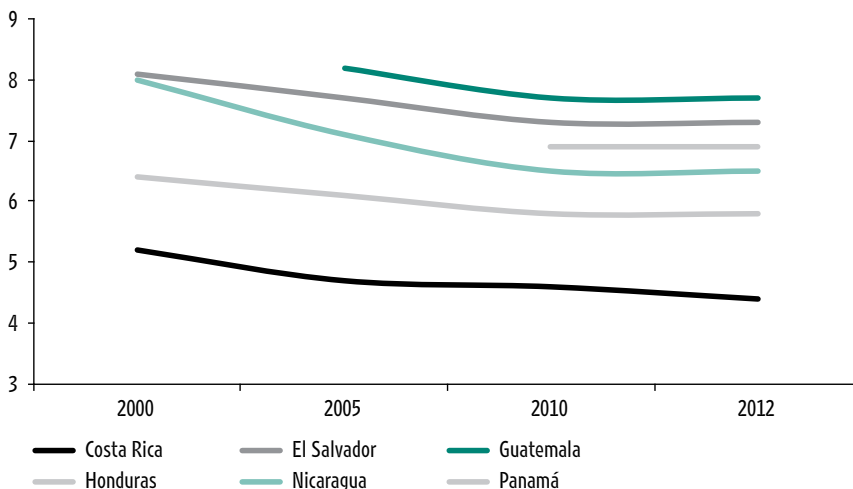
Fuente: Rayo, 2015, con base en los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la revisión de 2012 de las Perspectivas de la Población Mundial, de la ONU (Honduras, Guatemala, El Salvador, Panamá y Costa Rica), la Encuesta de Demografía y Salud 2001 y 2010-2011 (Nicaragua) y la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2011 (Costa Rica).

GRÁFICO 2.5

CENTROAMÉRICA

Tasas estandarizadas^{a/} de mortalidad. 2000-2012

(por 1.000 habitantes)



a/ Las tasas ajustadas de mortalidad se obtienen por estandarización directa, aplicando las tasas estimadas de mortalidad específicas por edades correspondientes, para un determinado sexo y grupo de causas de defunción, a la población estándar mundial definida por la OMS.

Fuente: Rayo, 2015 con base en OPS, 2016.

países centroamericanos disminuyeron los valores de este indicador, lo que constituye un logro en materia de desarrollo humano y evidencia mejoras de los servicios de salud, tanto en la atención de enfermedades como en la aplicación de políticas universales. Sin embargo, este proceso se ha dado a velocidades distintas y con brechas a lo interno del Istmo. Las mayores reducciones se registraron en Nicaragua (19%) y Costa Rica (15%). En el caso de Guatemala, la tasa estandarizada de mortalidad de 2012 (7,7 por 1.000 habitantes, la más alta de la región en ese año) fue similar a la que tuvieron Nicaragua y El Salvador en 2004 y 2005, respectivamente, y superó en casi tres defunciones la tasa de Costa Rica (gráfico 2.5).

Por otra parte, el cambio en el perfil epidemiológico es un proceso impulsado por la transición demográfica y el subsecuente envejecimiento de la población. Este es marcado por el paso de una situación en la que predominan las enfermedades infecciosas, a otra en que las patologías no transmisibles y las causas externas de morbilidad y muerte adquieren mayor preponderancia. Una alta prevalencia de enfermedades infecciosas –como la diarrea y las infecciones respiratorias agudas– suele estar asociada a niveles de desarrollo bajos, en los que la cobertura de servicios básicos (agua potable o apta para consumo humano, vacunación y otros servicios del nivel primario de atención de la salud, por ejemplo) es igualmente baja. En 2012, las muertes causadas por afecciones no transmisibles representaron un 47% del total de defunciones en Guatemala y cerca del 83% en Costa Rica (gráfico 2.6). A su vez, las enfermedades transmisibles, maternas, perinatales y nutricionales, fueron la causa de un 34% de los fallecimientos en Guatemala, más del doble que en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. Cabe resaltar también la importancia de las lesiones como causa de muerte en El Salvador y Guatemala, pues en 2012 representaron un 23% y un 18% del total, respectivamente (información más detallada sobre el perfil de morbilidad de la región se presenta en el capítulo 3).

En consonancia con la reducción de la mortalidad general, entre 2000 y 2013 en toda Centroamérica descendió la mortalidad infantil, cuyo promedio pasó de 25,9 a 17,8 por cada 1.000 nacidos vivos. Las tasas

más bajas son las de Costa Rica y Panamá, seguidas por las de Nicaragua y El Salvador (Rayo, 2015). El progreso es resultado de la disminución de las defunciones tanto en el período neonatal como en el posneonatal, pero ha sido mayor en este último, gracias a las mejoras en la nutrición, el cuidado y la vacunación, lo que ha contribuido a reducir las muertes por causas prevenibles como diarreas y enfermedades respiratorias e infectocontagiosas (este tema se analiza en detalle en el capítulo 3).

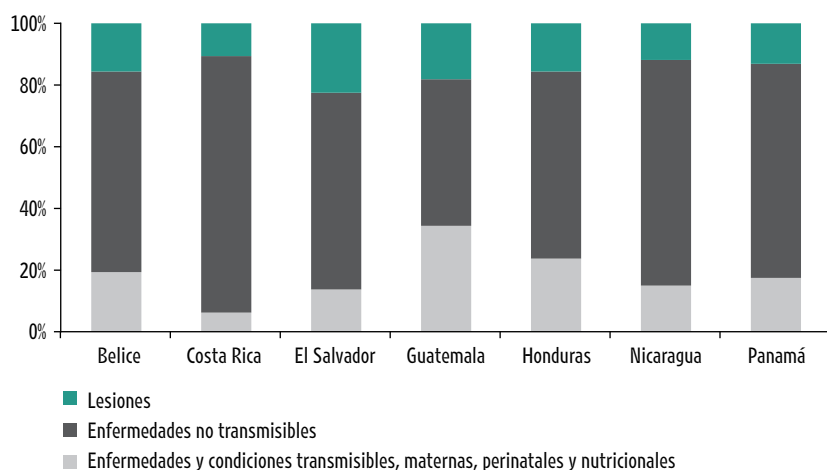
Aumenta la esperanza de vida

El descenso de la mortalidad (en especial la infantil), asociado a la mejora en los servicios de salud y saneamiento, ha generado un aumento en la esperanza de vida al nacer en toda la región. En la década de los cincuenta del siglo XX este indicador estaba por debajo de 45 años en El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala, en tanto que en Costa Rica, Panamá y Belice era cercano a 55 años, un valor similar al observado en Cuba y Chile en la misma época (Cepal, 2016). En el período 2010-2015 la esperanza de vida del primer grupo de países osciló entre 72 y 75 años, y en el segundo entre 77 y 79, lo que evidencia una reducción de las brechas existentes entre ellos (gráfico 2.7). Los mayores progresos se dieron en El Salvador y Nicaragua, donde el indicador se incrementó en 3 y 4 años, respectivamente. Al igual que en décadas anteriores, Costa Rica continúa teniendo la mayor esperanza de vida en el Istmo (79 años) y ocupa, junto con Cuba, las primeras posiciones en América Latina. Pese a ello, Costa Rica ha disminuido su ritmo de crecimiento en este ámbito, ya que cuanto mayor es la esperanza de vida resulta cada vez más difícil lograr avances, pues las causas de mortalidad son más complejas y menos prevenibles.

El análisis de este indicador según sexo evidencia que en Centroamérica las mujeres viven más que los hombres (cuadro 2.4). El Salvador tiene la mayor brecha (9,2 años), lo que podría estar asociado a las altas de tasas de muertes violentas que se registran en ese país, sobre todo por homicidios, cuyas víctimas son mayoritariamente masculinas. En las demás naciones la diferencia entre sexos oscila entre 5,1 y 7,1 años. Los mayores niveles de esperanza de vida para las mujeres son los de Costa Rica y Panamá

GRÁFICO 2.6
CENTROAMÉRICA

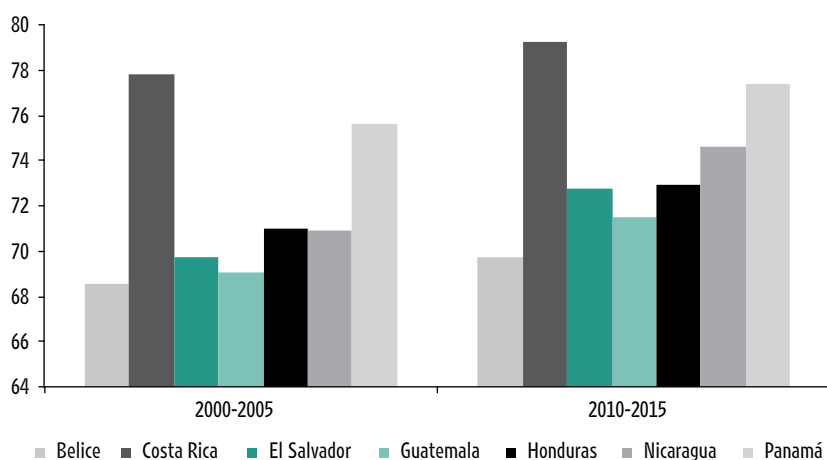
Defunciones según principales causas de muerte. 2012
(porcentajes del total de defunciones)



Fuente: Rayo, 2015, con base en OMS, 2014.

GRÁFICO 2.7
CENTROAMÉRICA

Esperanza de vida al nacer. 2000-2005 Y 2010-2015
(años)



Fuente: Rayo, 2015, con información de Celade y la División de Población de la Cepal.

(81,8 y 80,5 años, respectivamente).

Conforme aumenta la edad varía la esperanza de vida. Mientras en la década de los noventa la población que llegaba a los 60 años tenía en promedio entre 19 y 20 años más de vida, en el quinquenio 2010-2015

esa expectativa se incrementó a cerca de 21 años para los hombres y 23 para las mujeres (cuadro 2.5). Los mayores aumentos se registraron en Guatemala en el caso de los hombres y en Nicaragua en el caso de las mujeres; para estas últimas el indicador

aumentó 4,5 años con respecto a lo observado en la década de los noventa.

Un indicador relevante para dimensionar los retos asociados a la transición demográfica es la esperanza de vida sana⁵, es decir, la estimación del número de años que una persona puede vivir con “buena salud”. En 2012, la brecha regional promedio entre este indicador y la esperanza de vida al nacer era de aproximadamente diez años. El valor más alto fue el observado en Belice: casi doce años (gráfico 2.8).

Sigue cambiando la estructura de la población por grupos de edad

El incremento en la esperanza de vida asociado al proceso de transición demográfica, junto a otros fenómenos como la migración internacional, hacen que la estructura de la población por grupos de edad se transforme. Tal como señaló el *Cuarto Informe Estado de la Región* (2011), las naciones centroamericanas se encuentran en el tránsito de ser relativamente jóvenes a ser sociedades envejecidas. No obstante, antes de llegar a ese momento tendrán flujos crecientes de población en edad productiva.

Durante el período 2010-2015 en todo el Istmo creció el porcentaje de habitantes de 25 a 64 años (cuadro 2.6), lo que generó un aumento de 2,2% en su peso relativo a nivel regional. Los incrementos fueron

CUADRO 2.4

CENTROAMÉRICA

Esperanza de vida al nacer, según sexo. 2010-2015 (años)

País	Hombres	Mujeres	Diferencia
Belice	67,2	72,7	5,5
Costa Rica	76,7	81,8	5,1
El Salvador	67,9	77,1	9,2
Guatemala	67,9	75,0	7,1
Honduras	70,4	75,4	5,0
Nicaragua	71,5	77,7	6,2
Panamá	74,3	80,5	6,2

Fuente: Rayo, 2015, con base en ONU, 2012 en el caso de Belice. Para el resto de Centroamérica las fuentes son Celade y la División de Población de la Cepal.

CUADRO 2.5

CENTROAMÉRICA

Esperanza de vida a los 60 años. 1990-2015 (años)

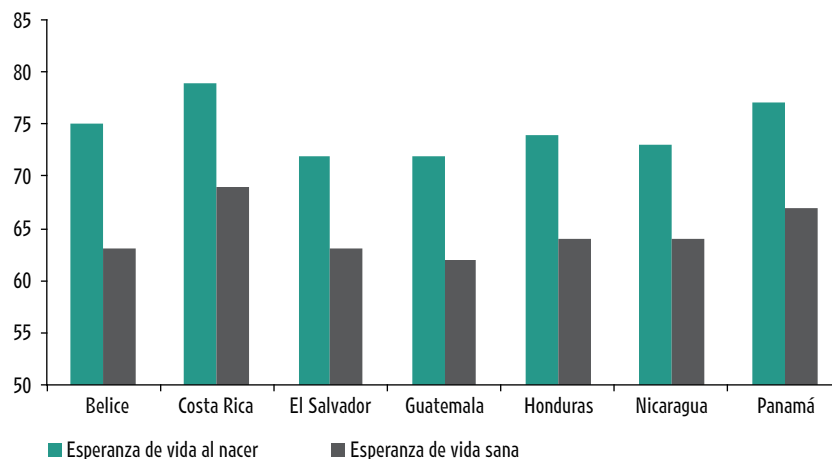
País	1990-1995		2000-2005		2010-2015	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Costa Rica	19,9	22,7	21,3	24,0	21,9	24,9
El Salvador	19,1	21,7	19,9	22,1	20,7	23,0
Guatemala	16,9	19,1	19,8	21,5	20,3	22,3
Honduras	18,7	20,8	19,7	22,2	20,3	23,2
Nicaragua	17,5	18,9	19,5	21,2	20,7	23,4
Panamá	19,4	21,7	20,5	22,5	21,0	23,5

Fuente: Rayo, 2015 con información de Celade-Cepal.

GRÁFICO 2.8

CENTROAMÉRICA

Esperanza de vida al nacer y esperanza de vida sana. 2012 (años)



Fuente: Rayo, 2015, con base en OMS, 2014.

mayores en Nicaragua (3,8%) y Honduras (3,6%). En Costa Rica y Panamá, que están en una etapa más avanzada de la transición demográfica, en 2015 este grupo representó cerca de la mitad de la población, una participación similar al promedio de América Latina y el Caribe. En los demás países la proporción osciló entre 41% y 45% y en Guatemala, que está en una fase más temprana de la transición, fue de 37,8%.

Por otra parte, y en virtud del proceso de envejecimiento, en todos los países aumentó la proporción de personas mayores de 65 años, excepto en Belice, donde su peso relativo se mantuvo. El crecimiento de este grupo es especialmente notorio en Costa Rica. En este país, así como en El Salvador y Panamá, la población en ese rango de edad tiene una participación similar o superior al promedio de América Latina y el Caribe (7,6%).

En contraste, entre 2010 y 2015 en todo el Istmo se redujo el porcentaje de población infanto-juvenil (menor de 25 años) y de manera particular la de 0 a 15 años. Si bien la contracción (2,7%) fue similar al promedio de América Latina y el Caribe (2,8%), este proceso tiene distintos ritmos a lo interno de la región: mientras en Panamá fue de 2,0%, en Honduras alcanzó un 4,0%. Durante ese período, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica registraron valores negativos en las tasas de crecimiento anual de la población menor de 15 años, una situación opuesta a la de Guatemala, Honduras y Panamá (gráfico 2.9).

En las edades potencialmente productivas Guatemala lidera el crecimiento de la población regional, con una tasa promedio anual de 6,6%, debido a su rezago en la transición demográfica. A su vez, las personas de 60 años y más tuvieron las mayores tasas de expansión en el último quinquenio. Costa Rica tiene una tasa promedio anual de 7,8%, tres puntos porcentuales superior a la observada en El Salvador en el mismo período.

Como se indicó, Centroamérica ha pasado de tener una estructura poblacional mayoritariamente joven –es decir, una pirámide de base ancha– a una situación en la que los grupos en edades productivas han empezado a crecer, generando una reducción de la base de la pirámide y una ampliación paulatina de sus partes intermedia y superior.

Entre 2000 y 2015 a nivel regional la proporción de personas menores de 15 años descendió ocho puntos porcentuales, de 39,6% a 31,5%, y se estima que en los próximos quince años continuará disminuyendo hasta representar un 23,8% de los habitantes de Centroamérica en 2030. Ello implicará una reducción en la base de la pirámide de población. Asimismo, el incremento del peso relativo de los grupos en edades productivas (15 a 64 años), de 55,9% en 2000 a 62,7% en 2015 y 67,5% en 2030, ensanchará la parte intermedia de la pirámide (gráfico 2.10). Esta situación planteará dos claros desafíos. El primero será la necesidad de ampliar la cobertura y calidad de los servicios de salud y educación y, en general, crear oportunidades que permitan retener a la población joven, pues son preci-

CUADRO 2.6

CENTROAMÉRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Población por rangos de edad. 2010 Y 2015
(porcentaje del total de la población)

Región/país	De 0 a 14 años		De 15 a 24 años		De 25 a 64 años		Más de 65 años	
	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015
América Latina y el Caribe	27,8	25,7	18,0	17,3	47,4	49,4	6,8	7,6
Centroamérica	31,0	28,6	19,1	18,8	44,1	46,3	5,8	6,3
Belice	35,7	32,5	20,2	20,6	40,3	43,2	3,8	3,8
Costa Rica	24,6	22,3	18,1	16,8	49,8	51,9	7,5	8,9
El Salvador	30,5	27,0	19,8	20,3	42,3	44,5	7,3	8,2
Guatemala	39,1	36,6	20,5	20,7	35,9	37,8	4,5	4,8
Honduras	35,9	31,8	21,6	21,6	38,2	41,8	4,4	4,9
Nicaragua	32,8	30,0	21,1	19,6	41,4	45,2	4,7	5,1
Panamá	28,7	27,2	17,4	16,9	47,1	48,3	6,8	7,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, de la ONU (revisión 2015 de las proyecciones de población).

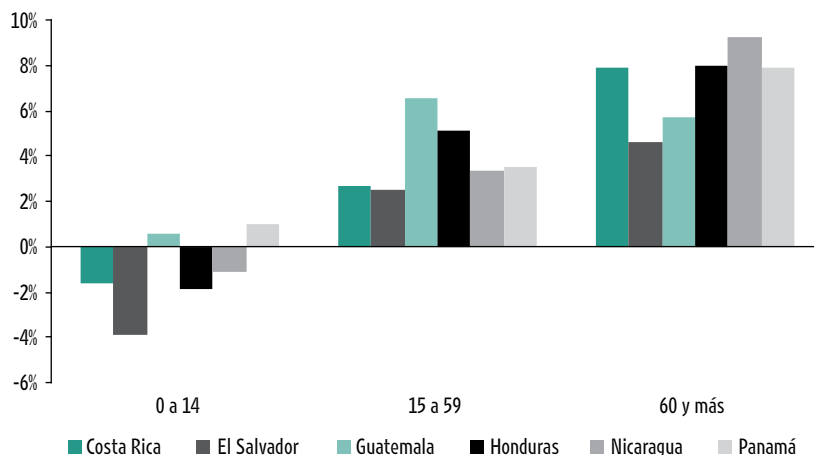
GRÁFICO 2.9

CENTROAMÉRICA

Tasas de crecimiento de la población, según grupos de edad.

2010-2015

(porcentaje promedio de variación anual)



Fuente: Elaboración propia con información de Celade y la División de Población de la Cepal.

samente las personas en estas edades las que tienen las mayores probabilidades de emigrar. El segundo desafío será el imperativo de generar empleo en cantidades suficientes para absorber a esta creciente fuerza laboral y proveer condiciones para mejorar la productividad y escalar hacia actividades económicas de mayor valor agregado.

La parte superior de la pirámide, donde se concentra la población adulta mayor (con edades iguales o superiores a 65 años) ha sufrido cambios importantes. En el período 2000-2015 la participación de este grupo en el total regional aumentó 1,3 puntos porcentuales. Para el año 2030 se estima que representará un 8,7% de la población, lo que brinda

señales claras del progresivo proceso de envejecimiento. Esto conlleva desafíos para los sistemas de salud y seguridad social, especialmente en lo que concierne a la provisión de la infraestructura y los servicios de recreación, cuidado y atención de enfermedades crónico-degenerativas características en esa edad.

En los países más avanzados en la transición demográfica (Costa Rica y Panamá) la pirámide es más angosta en su base, por efecto del descenso en la proporción de personas menores de 15 años, mientras que en los que están en una fase más temprana (Guatemala y Honduras) buena parte de la población se concentra en ese rango etario. El Salvador y Nicaragua están en una situación intermedia, con menores porcentajes de población joven que Guatemala y Honduras, y una población en edad productiva menor que la de Costa Rica y Panamá, tal como muestran los gráficos 2.11.

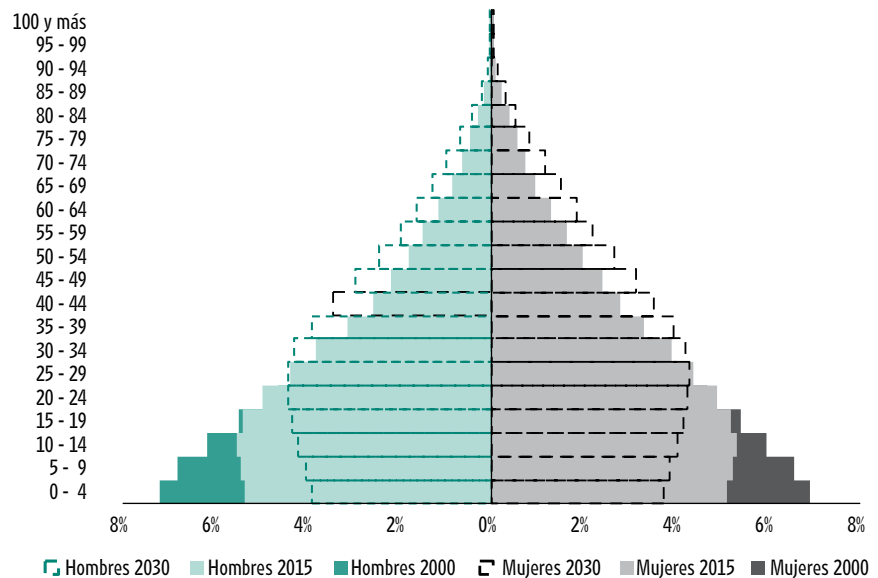
En los gráficos se observa, además, que en todo el Istmo la inserción laboral masculina es muy superior a la femenina. Esta brecha de género, que se asocia a la falta de reconocimiento del trabajo doméstico y a una mayor responsabilidad de las mujeres en el cuidado de personas dependientes, limita las posibilidades de crecimiento económico y el aumento en la productividad de los países, sobre todo si se toma en cuenta que las mujeres suelen tener un nivel educativo más alto que el de los hombres (véase el capítulo 8) y podrían contribuir a mejorar de modo significativo estos indicadores. De ahí que una mayor inserción laboral femenina sea uno de los grandes retos que debe enfrentar la región en el contexto de la transición demográfica. Ello también implica disminuir las brechas de género en el mercado pues, como se analiza en el capítulo 4 de este Informe, pese a contar con mayor calificación, las mujeres tienen mayores tasas de desempleo y por lo general reciben remuneraciones más bajas que sus contrapartes masculinas.

El análisis según zona de residencia revela importantes diferencias, en especial el hecho de que las áreas rurales tienen una estructura más joven que las urbanas (gráfico 2.12). El ensanchamiento en la base de la pirámide rural refleja las mayores tasas globales de fecundidad de esa población, en tanto que el adelgazamiento en la base de

GRÁFICO 2.10

CENTROAMÉRICA

Estructura de la población, por sexo y edad. 2000, 2015 y 2030 (porcentaje de la población)



Fuente: Rayo, 2015, con información de Celade-Cepal y el Buró del Censo de los Estados Unidos.

la pirámide urbana da cuenta de un mayor número de personas en edades productivas en las ciudades. Así por ejemplo, el peso relativo de los hombres de entre 15 y 64 años es cerca de siete puntos porcentuales mayor en las áreas urbanas. Las diferencias entre zonas también sugieren disparidades en las relaciones de dependencia y en la potencial demanda de servicios de educación y cuidado. En las zonas urbanas, el grupo de dependientes menores de 15 años es mucho menor que en zonas rurales y lo opuesto ocurre en el grupo de adultos mayores.

No toda la población centroamericana se encuentra en la misma situación, pues existen grupos, como las comunidades indígenas, que debido a sus características (idiomas y prácticas culturales) y a los lugares donde viven (zonas remotas de difícil acceso, donde las enfermedades vectoriales son endémicas) tienen menor acceso a servicios de salud, educación, agua potable y saneamiento, así como al mercado laboral y a infraestructura productiva, todo lo cual se traduce en rezagos en su transición demográfica. De este modo, hoy en día estos grupos registran las mayores tasas de

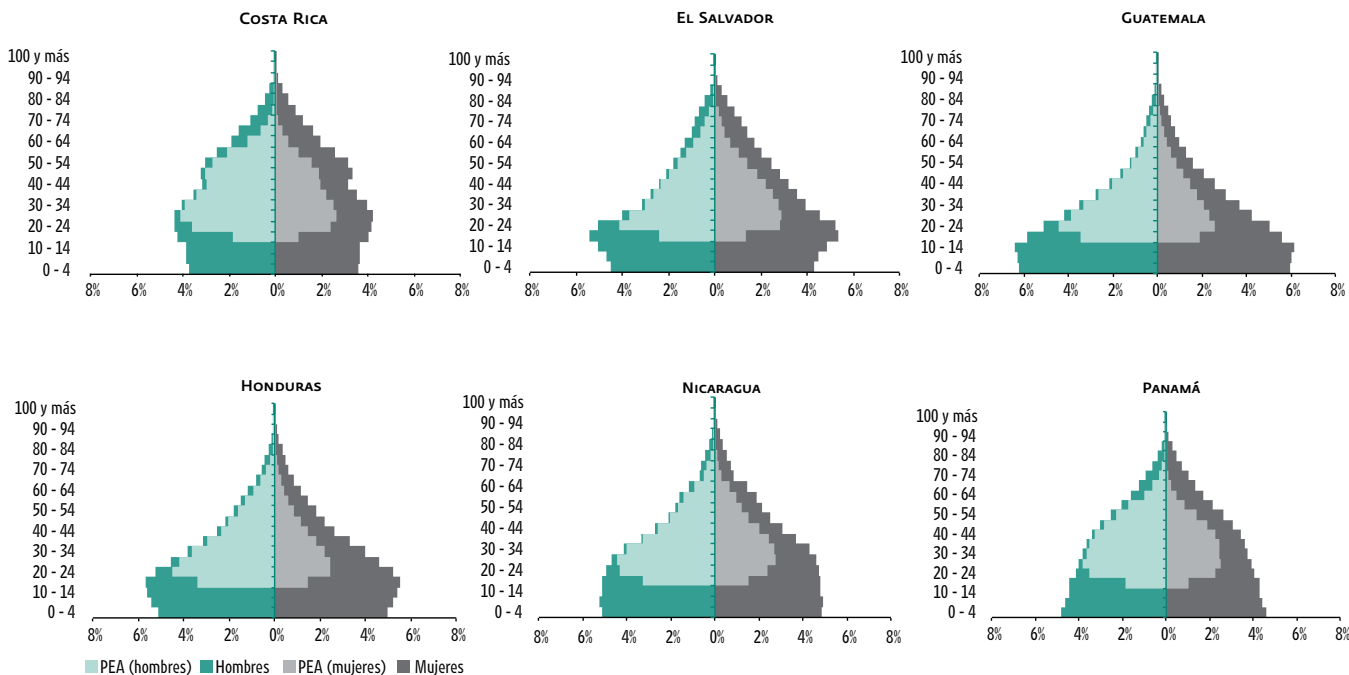
fecundidad y mortalidad infantil, lo que a su vez ha generado una estructura de población particular.

Un ejemplo de lo anterior lo ofrecen los pueblos indígenas de Panamá, que en 2010 representaban cerca de un 12% del total de habitantes de ese país y cuya pirámide muestra una transición demográfica incipiente, a diferencia del resto de la población panameña. De acuerdo con el último Censo de Población y Vivienda, realizado en el 2010, los habitantes indígenas tienen un perfil más joven, lo cual implica que sus comunidades siguen registrando altas tasas de fecundidad, y continuarán creciendo en el futuro, pese a las esperadas reducciones en el número promedio de hijos por mujer a nivel nacional. En 2010, la proporción de niños indígenas menores de 5 años superaba en seis puntos porcentuales al mismo grupo de edad de la población no indígena. Las diferencias en la cúspide de la pirámide, por otra parte, sugieren la existencia de una menor esperanza de vida y, por ende, una población de adultos mayores indígenas menor que la observada en el resto del país (gráfico 2.13).

GRÁFICOS 2.11

CENTROAMÉRICA

Pirámides de población por país. 2015

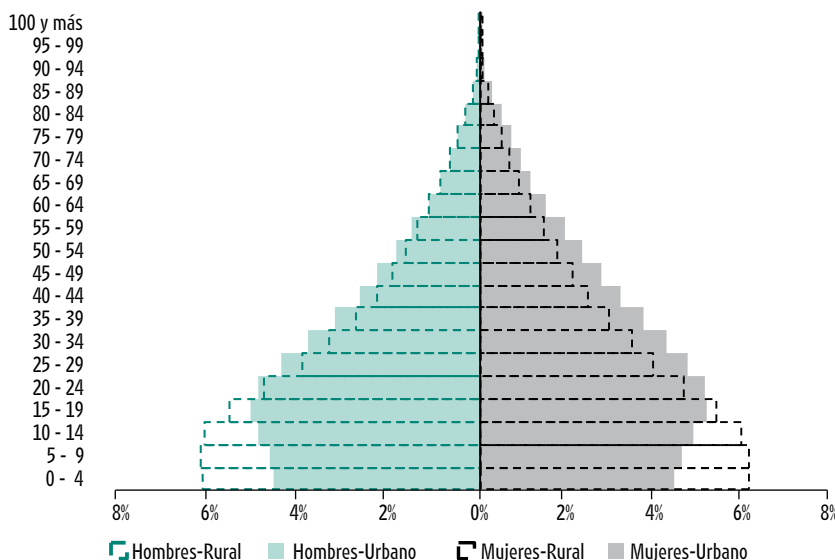


Fuente: Elaboración propia con información de Celade-Cepal.

GRÁFICO 2.12

CENTROAMÉRICA

Estructura de la población por sexo, edad y zona de residencia. 2015



Fuente: Rayo, 2015, con información de Celade y el Buró del Censo de los Estados Unidos.

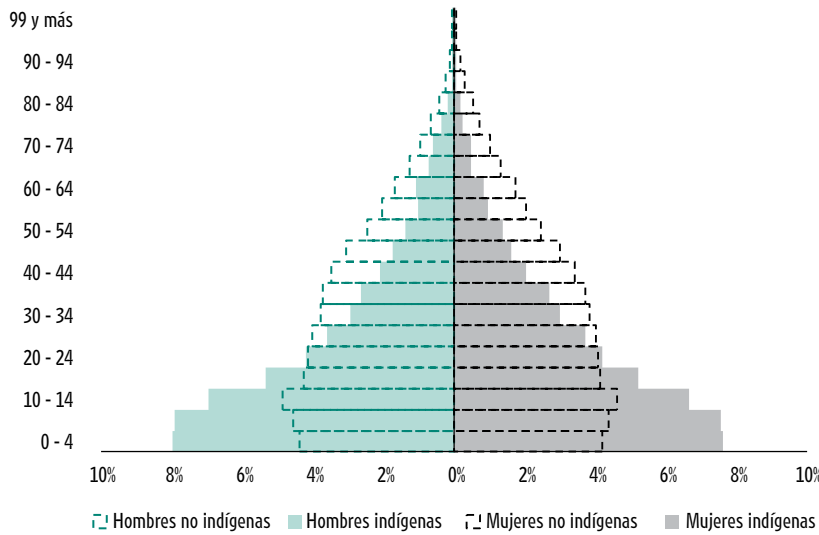
Bono demográfico: una oportunidad que se agota

En las próximas décadas Centroamérica tendrá la población en edad productiva más grande de su historia. Como parte del proceso de transición demográfica existe un período durante el cual ese grupo crece de manera sostenida y con mayor rapidez que la proporción de personas dependientes (menores de 15 años y mayores de 65). Esto es lo que se conoce como bono demográfico, y si bien ofrece oportunidades para impulsar el crecimiento económico, su aprovechamiento requiere que las sociedades enfrenten desafíos históricos en diversos ámbitos, lo que suele generar fuertes tensiones entre objetivos y prioridades de corto y largo plazo. Tal como señala un estudio reciente de la Cepal (Huenchuan, 2013), la transición demográfica lleva a replantear el equilibrio en la ecuación Estado-mercado-familia, puesto que, a medida que cambia la distribución por edades de la población, hay que redefinir la manera en que estos tres agentes intervienen en la provisión de bienestar y en el desarrollo de capacidades.

GRÁFICO 2.13

PANAMÁ

Estructura de la población por sexo, edad y pertenencia a grupos indígenas. 2010

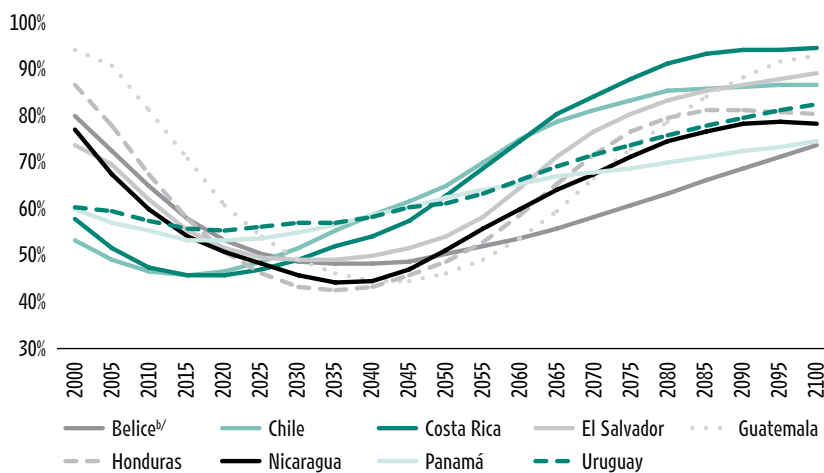


Fuente: Rayo, 2015, con datos del Censo de Población y Vivienda 2010 de Panamá.

GRÁFICO 2.14

CENTROAMÉRICA, CHILE Y URUGUAY

Evolución de la relación de dependencia^{a/}. 2000-2100



a/ Número de personas menores de 15 y mayores de 65 años, por cada 100 personas de entre 15 y 64 años.

b/ Los datos de Belice corresponden a la revisión 2012 de Cepal.

Fuente: Rayo, 2015 con información de Celade-Cepal y el Buró del Censo de los Estados Unidos.

La relación de dependencia⁶ permite dar seguimiento al proceso de transición e identificar el período de bono demográfico, pues mide la cantidad de personas en edades dependientes. Entre los años 2000 y 2015 el valor de este indicador decreció en toda la región, aunque a ritmos distintos. Mientras en Costa Rica disminuyó hasta registrar una cifra de 45,8 dependientes por cada cien personas en edad de trabajar, en Guatemala, el país más rezagado en la transición, el valor observado al final de ese período fue de 70,8. En las demás naciones la razón de dependencia se ubicó entre 53 y 58. De acuerdo con las proyecciones de Celade, Costa Rica alcanzará su nivel más bajo en 2020 (45,7), año a partir del cual la dependencia volverá a aumentar como consecuencia del envejecimiento de la población. Aunque con tasas distintas, Panamá llegará a esa situación también en 2020, El Salvador en 2030, Belice, Honduras y Nicaragua en 2035 y Guatemala en 2050.

En el año 2100 las relaciones de dependencia demográfica de toda Centroamérica, con excepción de Belice, tenderán a converger en alrededor de 80 dependientes por cada cien personas potencialmente productivas, valor semejante a los de Chile y Uruguay (gráfico 2.14). En los países más rezagados en la transición, el comportamiento de la dependencia demográfica es una señal de alerta sobre la necesidad de lograr mejoras en la productividad laboral para aprovechar esa ventana de oportunidad (Rayo, 2015).

Como se ha señalado, el descenso en la relación de dependencia demográfica que se espera en los próximos años en la mayor parte del Istmo no garantiza la obtención de resultados económicos favorables. Para ello es necesario realizar esfuerzos en materia educativa y laboral, con el fin de que las personas en edad de trabajar se conviertan en económicamente activas y altamente productivas.

En Centroamérica, como en el resto de América Latina, la duración del bono demográfico es variable y depende del avance de cada país en su proceso de transición. Como se mencionó antes, en Honduras, Nicaragua y Belice esa oportunidad se prolongará hasta los años 2035 y en Guatemala hasta el 2050, respectivamente, lo que les brinda mayores márgenes de maniobra para aprovechar las oportuni-

des y mitigar los riesgos. En contraste, en Costa Rica y Panamá, que se encuentran en una fase más avanzada, ese período culminará en el año 2020. (gráfico 2.15).

La población centroamericana envejece

En el pasado, la principal característica del cambio demográfico en América Latina era el crecimiento de la población. Esa importancia la tiene hoy el envejecimiento, un fenómeno cuya atención debe ser priorizada pues tiene implicaciones que afectarán la economía, la sostenibilidad de la seguridad social, las dinámicas de los hogares y el perfil de salud de los países. De acuerdo con el estudio *La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe: la hora de la igualdad según el reloj poblacional*, cerca del año 2040 el número de economías envejecidas –es decir, aquellas en que los recursos consumidos por las personas mayores exceden los consumidos por los niños y jóvenes– se habrá triplicado, al pasar de 19 a 77. En ese grupo estarán Costa Rica y casi todas las naciones del Caribe. Para el 2070 la mayoría de las economías mundiales estarán envejecidas (Celade-Cepal, 2014⁷).

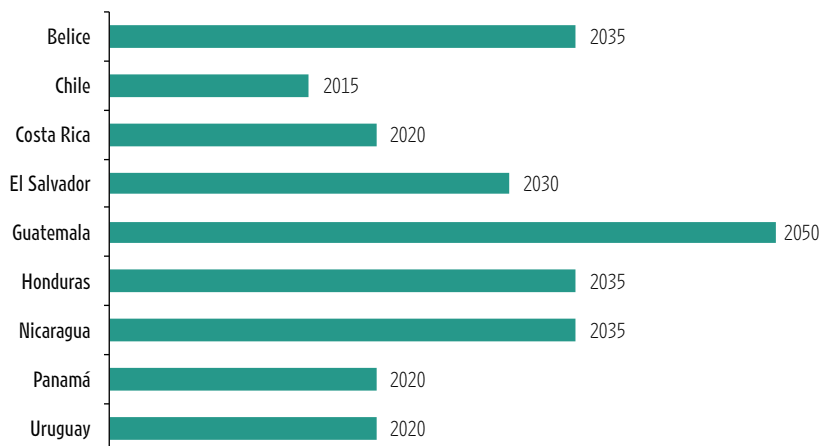
En los próximos tres lustros, la población centroamericana mayor de 65 años aumentará del 6% actual a un 8%. El peso relativo de este grupo seguirá creciendo, sobre todo en las naciones más avanzadas en la transición demográfica. En 2030 Costa Rica y Panamá tendrán 87 y 48 personas adultas mayores por cada cien menores de 15 años, respectivamente. Además, el proceso de envejecimiento será diferenciado en las zonas urbanas y las rurales. Se estima que entre 2015 y 2030 el porcentaje de adultos mayores crecerá con mayor rapidez en las áreas rurales de Honduras, El Salvador y Panamá, donde el valor de ese indicador se incrementará en 3,1, 3,0 y 4,1 puntos porcentuales, en cada caso. Esta proyección es una señal de alerta para el Istmo, dado que las zonas rurales de algunos países tienen importantes rezagos de cobertura de los servicios de salud y seguridad social (Rayo, 2015).

Una herramienta útil para apreciar los ritmos de crecimiento de la población adulta mayor es el índice de envejecimiento, que mide la proporción de personas mayores de 60 años por cada cien personas menores de 15 años. Desde esta perspectiva en

GRÁFICO 2.15

CENTROAMÉRICA, CHILE Y URUGUAY

Año estimado en que finaliza el bono demográfico



Fuente: Rayo, 2015 con información de Celade-Cepal y el Buró del Censo de los Estados Unidos.

Centroamérica se observan tres patrones claramente diferenciados. Entre 2010 y 2015 en Costa Rica este indicador aumentó en 27 puntos, lo que implicó su duplicación (gráfico 2.16). En El Salvador y Panamá el aumento fue menor que en Costa Rica, pero se mantuvo por encima del promedio del Istmo, mientras que en Guatemala el cambio fue de 26 puntos. Se prevé que en 2030 en Costa Rica vivirán 118 personas de 65 años y más por cada cien personas menores de 15 años, más del doble de lo que se espera en Nicaragua y Honduras y alrededor de cuatro veces más de lo que se proyecta para Guatemala.

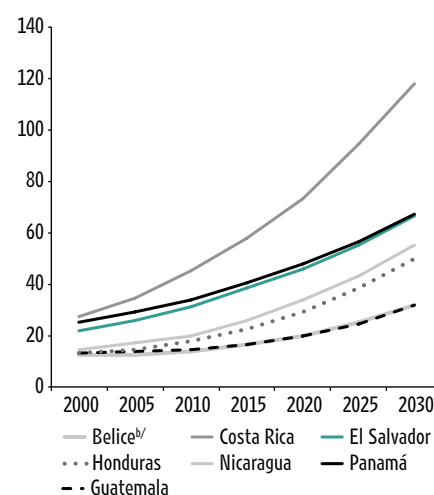
Una región expulsora de población

La migración internacional es un fenómeno complejo, que ha formado parte de la historia de Centroamérica desde el siglo XIX y tiene implicaciones sociales, económicas y culturales tanto para los países de destino como para las comunidades de origen. El *Cuarto Informe Estado de la Región* (2011) reportó que durante los años setenta y ochenta del siglo XX los factores determinantes de las migraciones dentro y fuera del Istmo fueron los conflictos civiles y políticos, pero en las décadas siguientes han estado asociadas a transformaciones económicas y al rezago social. De acuerdo con un estudio del Instituto de

GRÁFICO 2.16

CENTROAMÉRICA

Índice de envejecimiento^{a/}, 2000-2030



a/ Personas de 60 años y más por cada cien personas menores de 15 años.

b/ Los datos de Belice corresponden a la revisión 2012 de Cepal.

Fuente: Rayo, 2015, con información de Celade y la División de Población de la Cepal.

Política Migratoria (Papademetriou et al., 2013), después de más de dos décadas de mejora en las relaciones y la integración económica regional, las preguntas sobre cómo manejar el fenómeno migratorio aún giran en torno a salarios, trabajo, salud pública, integridad familiar y crecimiento económico. Centroamérica sigue siendo afectada por su limitado desarrollo económico y social; sus índices de productividad están entre los más bajos del mundo y la mayoría de su mano de obra es poco educada, de modo que por lo general está subempleada o desempeña trabajos informales (Orozco y Yansura, 2016).

Más allá de las agendas oficiales, la cotidianidad de las migraciones está determinada por la operación de las redes sociales en los países de origen y destino, las violaciones reiteradas de los derechos humanos, la consecución de los recursos para emprender el viaje, el drama del desarraigo y la adaptación, la evasión de los controles migratorios, la obtención de un empleo, el envío de remesas y los esfuerzos para evitar la deportación. Esta sección aporta información y análisis

sobre la evolución reciente de estos temas en Centroamérica.

Surgen nuevos flujos migratorios

Los flujos de migración centroamericana se dan: i) a lo interno de los países, de las zonas rurales a las urbanas, ii) a lo interno de la región, de Nicaragua a Costa Rica, de Guatemala a El Salvador y, en menor medida y más recientemente, de Belice a Guatemala, de Honduras a El Salvador, de El Salvador y Nicaragua a Panamá, y iii) hacia fuera la región, sobre todo hacia América de Norte y, en especial, a Estados Unidos. En 2015 cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de su patria, el 82% de ellos en Estados Unidos. No obstante, en El Salvador la proporción de migrantes se eleva a 21,1% y en Belice a 15,7% (cuadro 2.7). Además, la migración de menores de edad no acompañados ha crecido de manera alarmante desde 2011. De acuerdo con Orozco y Yansura (2016), solo entre enero y mayo de 2014 cerca de 40.000 niños, niñas y adolescentes de El Salvador, Guatemala y Honduras

fueron aprehendidos por las autoridades fronterizas estadounidenses. La mayoría de ellos señala la violencia en sus países de origen como el principal motivo para migrar, seguido por la falta de oportunidades y la reunificación familiar.

En 2015 las personas que se desplazaron a lo interno de la región representaron un 13,2% de los migrantes centroamericanos. Costa Rica es el principal destino, pues acoge al 64,8% de las 513.000 personas que residen en un país del Istmo distinto de aquel en que nacieron. Si bien la mayor parte de los migrantes centroamericanos en Costa Rica son nicaragüenses (90,1%)⁸, un 4% son panameños y un 3% salvadoreños. Belice y Guatemala ocupan el segundo lugar, después de Costa Rica, como receptores de migrantes intrarregionales, con una participación de 8% cada uno.

En 2010 solo Belice y Costa Rica tenían proporciones de migrantes superiores al 10% de su población (14,3% y 8,9%, respectivamente), lo que los convierte en países receptores de migrantes internacionales. Panamá ocupa la tercera posición con 4,3% y las demás naciones registran menos de 1%.

CUADRO 2.7

CENTROAMÉRICA

Población migrante según principales países de destino. 2015 (porcentajes)

País de destino	País de origen						
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Alemania		1,62	0,10	0,21	0,23	0,25	0,57
Argentina	0,01	0,11	0,01	0,01	0,01	0,02	0,12
Belice			0,64	2,35	1,35		
Brasil	0,01	0,40	0,02	0,04	0,02	0,07	0,48
Chile	0,00	0,40	0,02	0,02	0,04	0,04	0,40
Costa Rica	0,26		1,05	0,28	0,64	48,38	9,03
El Salvador	0,62	0,75		0,90	1,85	1,26	0,35
España	0,06	2,86	0,68	0,75	5,89	3,02	3,28
Estados Unidos	90,88	73,67	94,34	89,09	83,98	41,60	83,25
Francia	0,02	0,65	0,08	0,30	0,09	0,11	0,39
Guatemala	1,67	1,00	1,42		1,33	1,38	0,23
Honduras	0,49	0,54	0,48	0,34		0,92	0,22
México	5,77	2,12	0,74	5,37	2,38	0,87	1,36
Nicaragua	0,04	9,24	0,18	0,18	1,97		0,31
Panamá	0,16	6,65	0,24	0,16	0,24	2,09	
Total de personas migrantes	54.758	116.627	1.353.047	989.072	631.872	618.774	129.547
Porcentaje de la población total	15,7	2,3	21,1	6,1	7,5	9,9	3,3

Fuente: Rayo, 2015, con datos de DAES-ONU, 2013.

Con respecto a la migración extra-regional, según la encuesta American Community Survey, en 2013 había 3.158.556 centroamericanos en Estados Unidos, lo que equivale a alrededor de un 7% de la población total del Istmo. Esta cifra es un 56% mayor que la reportada en 2000 (recuadro 2.3). Los salvadoreños representaron aproximadamente un 40% de ese grupo. En años recientes España ha cobrado importancia como destino para los migrantes. El Fondo de Población de las Naciones Unidas reportó que en 2013 había 78.845 ciudadanos del Istmo en ese país, el 46,0% de ellos hondureños, el doble de los nicaragüenses contabilizados en la misma fecha. Después de Estados Unidos y España, México es la nación latinoamericana que recibe la mayor cantidad de migrantes centroamericanos; en 2013 tenía registradas 74.193 personas, de las cuales el 54,7% eran guatemaltecos y el 17,0% hondureños (Rayo, 2015).

Aumentan los ingresos por remesas

El envío de remesas a los países de origen es una de las dinámicas económicas más importantes asociadas a las migraciones. En Centroamérica son una fuente de divisas clave para financiar la balanza de pagos y generan importantes flujos de consumo e inversión en las comunidades receptoras. Durante el período 2010-2013 ingresaron a la región 53.601 millones de dólares por este concepto; de ese total, un 35,7% fue enviado por guatemaltecos, un 28,0% por salvadoreños y un 21,4% por hondureños (Rayo, 2015). Después de la contracción que se produjo en algunos países como consecuencia de la crisis internacional de 2008-2009, los flujos han tendido a recuperarse, pero sin alcanzar los niveles previos a la crisis. Entre 2010 y 2013 la tasa de crecimiento promedio anual fue de 6%.

Un indicador que permite dimensionar la importancia de estos recursos para las economías centroamericanas es su valor como porcentaje del PIB. Desde el año 2000 las remesas han tendido a crecer, especialmente en los países que reciben los mayores flujos: Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En los dos primeros representaron cerca del

RECUADRO 2.3

Características de la población centroamericana residente en Estados Unidos

Dado que la mayor parte de los migrantes centroamericanos reside en Estados Unidos, se ha recurrido a los datos del Pew Research Center (Brown y Patten, 2014) para conocer sus principales características. En 2012 había en ese país 52,9 millones de latinoamericanos. El 3,7% de ellos eran salvadoreños, la colonia más grande de centroamericanos en territorio estadounidense, seguida por la de Guatemala, con 2,4%. Las personas nacidas en El Salvador se ubicaron como el cuarto grupo de población latina más importante después de México, Puerto Rico y Cuba. La edad promedio de la población centroamericana radicada en Estados Unidos era de 37 años (36 para hombres y 38 para mujeres).

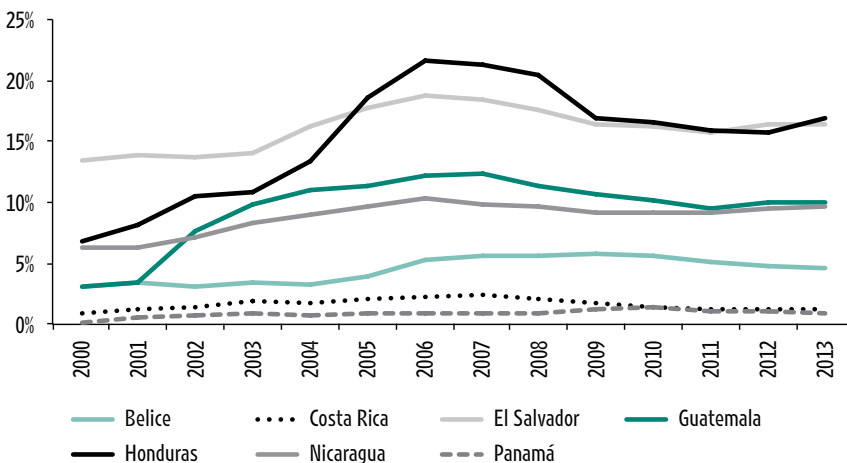
En 2011, el 65% de los centroamericanos residentes en ese país tenía una escolaridad superior al noveno grado, aunque solo la cuarta parte había completado la secundaria. En cuanto a la inserción laboral, un 18% estaba ocupado en trabajos de limpieza y mantenimiento, un 14,8% en la construcción y un 13,1% en puestos relacionados con instalaciones y reparaciones. Solo un 2% de esta población reportó estar desempleada o no haber tenido experiencia laboral en los últimos cinco años.

Fuente: Elaboración propia con base en Rayo, 2015.

GRÁFICO 2.17

CENTROAMÉRICA

Remesas como porcentaje del PIB. 2000-2013
(año base 2000=100)



Fuente: Rayo, 2015 con datos del Banco Mundial.

16% del PIB en 2013, y en los segundos alrededor del 10%. En el resto del Istmo su peso relativo es inferior al 5% (gráfico 2.17).

Deportaciones plantean retos y oportunidades para la región

La falta de documentación para la permanencia legal en el país de destino es el

principal motivo para el retorno forzado de los migrantes. Esta situación plantea a los Estados el reto de la reinserción de estas personas en las dinámicas sociales, productivas y culturales de sus comunidades de origen. Si bien en la región existen algunos programas enfocados en este tema (recuadro 2.4), es necesario fortalecer las acciones mediante políticas públicas que permitan aprovechar de mejor manera la experiencia y los conocimientos que adquirieron los repatriados en el extranjero (entre ellos un nuevo idioma y el uso de ciertos equipos y herramientas tecnológicas) y a la vez ayudarles a lidiar con la carga psicológica que representan un sueño frustrado, las carencias económicas y la falta de empleo, condiciones que probablemente fueron las que los impulsaron a migrar (Rayo, 2015).

El retorno involuntario o forzado producto de una orden de deportación es un proceso doloroso para sus víctimas, que puede ser mayor según las condiciones a las que hayan estado expuestas (violencia, discriminación, estigmatización, desintegración familiar, pérdida de bienes y entorno de vida, entre otros; Loría, 2016).

De acuerdo con el glosario de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la deportación es un “acto del Estado en el ejercicio de su soberanía mediante el cual envía a un extranjero fuera de su territorio, a otro lugar, después de rechazar su admisión o de habersele terminado el permiso de permanecer en dicho Estado” (OIM, 2006). Entre 2009 y 2013, las autoridades de Estados Unidos realizaron un total de 23.991 deportaciones de centroamericanos, de los cuales un 45,4% fueron guatemaltecos, un 27,0% hondureños y un 19,1% salvadoreños (cuadro 2.8). De acuerdo con Orozco y Yansura (2016), los flujos migratorios y las deportaciones están aumentando. En 2014 al menos 200.000 centroamericanos intentaron salir de sus países; de ellos, cerca de 130.000 cruzaron la frontera de Estados Unidos, mientras que 100.000 fueron deportados desde ese país y 150.000 desde México.

Políticas públicas y acciones regionales para proteger los derechos de los migrantes

Las situaciones que se generan en torno al fenómeno migratorio requieren una

RECUADRO 2.4

Esfuerzos para la reinserción de las personas migrantes deportadas

En Centroamérica se desarrollan diversas iniciativas para facilitar la reinserción de las personas deportadas en sus comunidades de origen. A continuación se describen algunas de ellas.

Guatemala: en 2013 se creó el programa “Bienvenido a Casa”, una alianza entre el Estado y empresas privadas que apoya la reinserción laboral de los guatemaltecos deportados por medio de atención psicológica, evaluación y certificación de habilidades y acceso a microcréditos. Además, en respuesta al vertiginoso crecimiento de la migración de niños no acompañados de Guatemala, Honduras y El Salvador, en 2014 se puso en marcha el plan “Alianza para la Prosperidad”, que incluye entre sus áreas de trabajo el diseño de mecanismos para dinamizar la producción, generar crecimiento económico y empleo, mejorar las oportunidades sociales y ampliar el acceso a la justicia. Cuenta con apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), aunque recientemente este fue reducido en cerca de un 30% (Loría, 2016).

El Salvador: el “Programa de inserción sociolaboral de la persona retornada”, que impulsa el Instituto Salvadoreño del Migrante (Insami), es una iniciativa conjunta de diversas entidades nacionales y de salvadoreños en el exterior y se enfoca en la creación de emprendimientos. Para ello se imparten talleres especializados en el fortalecimiento de las capacidades emprendedoras y se brinda asesoría sobre finanzas, temas jurídicos, fiscales y laborales, *marketing* y comunicación, gestión de calidad, aplicaciones informáticas, gestión de microcréditos y orientación para crear proyectos empresariales y recibir asistencia técnica, entre otros. Este país también cuenta con el programa “Bienvenido a Casa”, mediante el cual se presta atención psicológica y médica, así como servicios de reinserción laboral a las

personas deportadas. Finalmente, en la Dirección de Migración y Extranjería, el Departamento de Atención al Migrante cuenta con el Centro de Atención a Repatriados, instancia que ofrece asesoría legal, médica, psicológica y educativa.

Honduras: en febrero de 2015 el Parlamento de la República aprobó una reforma a la Ley de Protección al Migrante, mediante la cual se crea el Fondo de Solidaridad con el Migrante Hondureño (Fosmih) para apoyar a los ciudadanos repatriados. La reforma permitirá ejecutar programas de ayuda a los hondureños retornados, tal como establece la “Ley de protección de los connacionales migrantes y sus familiares”, vigente desde marzo de 2014. Asimismo, a inicios de 2015 la Asociación de Municipios de Honduras (Amhoh) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribieron un acuerdo para atender a la niñez migrante no acompañada que ha sido deportada y la reinserción a sus familias.

Además, a nivel regional la Secretaría de la Integración Social Centroamérica (Sisca) con el apoyo de la Fundación Avina, la OIT, los institutos de formación profesional de los países y la organización Alianza para las Migraciones en Centroamérica y México (Cammina), está avanzando en la construcción de una hoja de ruta para la certificación de competencias profesionales y laborales de migrantes retornados.

Si bien estas iniciativas son relativamente recientes, es importante diseñar mecanismos de seguimiento y evaluación que permitan crear las condiciones institucionales, técnicas y financieras para su consolidación y sostenibilidad futura.

Fuente: Rayo, 2015.

CUADRO 2.8

CENTROAMÉRICA

Deportaciones de migrantes centroamericanos desde Estados Unidos, según país de origen. 2009-2013

(número de personas)

País	2009	2010	2011	2012	2013
Belice	65	51	39	38	36
Costa Rica	163	122	132	94	55
El Salvador	1.072	949	1.021	921	619
Guatemala	1.860	2.314	3.026	2.332	1.347
Honduras	1.354	1.382	1.553	1.282	912
Nicaragua	175	170	217	172	122
Panamá	119	73	98	53	53
Total	4.808	5.061	6.086	4.892	3.144

Fuente: Rayo, 2015, con datos del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 2013.

adecuada atención por parte de los Estados, tanto en las naciones de origen como en las de destino. Ello incluye desde el registro y control de las personas que ingresan a un país hasta la protección de sus derechos fundamentales, para lo cual es necesario contar con un marco normativo y un conjunto de políticas que definan los mecanismos correspondientes.

Los países centroamericanos han formulado políticas y acuerdos migratorios conjuntos en el marco del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Así, en 1990 se creó la Comisión Centroamericana de Directores de Migración, una instancia de coordinación y consulta regional que desde entonces impulsa la gestión de información migratoria, la homogeneización de los procesos en este ámbito, la prevención de la trata de personas y el retorno de migrantes intra y extrarregionales.

En junio de 2005 se creó la visa única centroamericana, que permite la libre movilidad de personas entre Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras, y en 2006 estos mismos países firmaron el Convenio Centroamericano de Libre Movilidad. También en 2006 las naciones centroamericanas suscribieron la Declaración Conjunta de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Países Mesoamericanos, República Dominicana, Colombia y Ecuador, en la cual se establecieron medidas para mejo-

rar la atención del fenómeno migratorio mediante la promoción del respeto de los derechos humanos y la realización de procesos migratorios ordenados y seguros, sobre todo en los países receptores. En 2010 se formuló la Política Migratoria Regional Integral (PMRI), que busca fortalecer la gestión migratoria en el Istmo y lograr la armonización jurídica en esta materia. La PMRI aborda, entre otros, los temas de migración intra y extrarregional, asistencia a poblaciones migrantes vulnerables, trata y tráfico ilícito de personas, integración social y turismo. Finalmente, todos los países del Istmo forman parte de la Conferencia Regional sobre Migraciones⁹.

A nivel individual, cada nación centroamericana ha tomado acciones acordes con su realidad y con los procesos particulares generados por el fenómeno migratorio en sus sociedades. Entre las iniciativas desplegadas durante el período que analiza este Informe pueden citarse las siguientes:

- En Costa Rica se promulgó la Política Migratoria Integral (2013), cuyo principal objetivo es establecer un sistema de coordinación interinstitucional en esta materia, para promover una gestión que no solo sea efectiva, sino además consecuente con las necesidades del desarrollo y la seguridad nacionales y el respeto a los derechos humanos (CNM, 2013).

- En Guatemala no existe una política pública que de manera expresa atienda este tema, pero sí un marco legislativo y normativo de administración y regulación de los procesos migratorios (OIM, 2013).

- En Nicaragua, el Plan Nacional de Desarrollo 2012-2016 identifica como desafío la generación de empleo y autoempleo para contribuir al descenso de la migración juvenil. A la vez reconoce el derecho a migrar, por lo que busca proveer la mayor cantidad de garantías para los migrantes por medio de la protección consular.

- En Panamá, los decretos ejecutivos 343 y 804, de 2012, crearon el “Permiso de residencia permanente para países amigos” y el “Permiso de residencia temporal para profesionales”.

- En El Salvador, el Ministerio de Relaciones Exteriores cuenta con la “Política institucional de protección y vinculación para los salvadoreños migrantes” (2014), que se enfoca en el respeto, protección y garantía de los derechos humanos de los migrantes y sus familias, así como el apoyo a las comunidades de migrantes en el exterior, el fortalecimiento de la red consular y diplomática, y el arraigo económico, social y cultural de la población en los lugares de destino.

Por último cabe mencionar que en Estados Unidos, principal destino de las migraciones centroamericanas, la administración Obama presentó en 2012 la iniciativa “Acción diferida para los llegados en la infancia” (DACA, por su sigla en inglés) que permitía a ciertos migrantes que hubieran llegado al país antes de los 16 años, solicitar un permiso de trabajo y una protección de dos años para no ser deportados. En 2013, el Gobierno planteó una nueva reforma que incluiría el fortalecimiento del sistema migratorio mediante un programa de legalización para inmigrantes no autorizados (Papademetriou et al., 2013). Finalmente, el presidente Obama anunció una serie de acciones ejecutivas orientadas a limitar las

deportaciones por medio de la protección de padres de residentes permanentes o ciudadanos estadounidenses que ingresaron a ese país antes del 1 de enero de 2010, así como de personas que entraron antes de cumplir 16 años y han permanecido allí desde antes de la fecha indicada. Ese mecanismo también prevé la deportación de los inmigrantes irregulares que hayan cometido delitos y los indocumentados que falsifiquen información en su solicitud de amparo. Estas medidas entraron en vigencia en noviembre de 2014 y, en principio, a partir de mayo de 2015 casi cinco millones de inmigrantes empezarían a recibir sus beneficios. Sin embargo, un juez federal del estado de Texas las suspendió temporalmente y luego veintiséis estados las impugnaron, dejándolas sin efecto y sin perspectivas de cambio (Loría, 2016).

Efectos del cambio demográfico

Las migraciones y la modificación de los patrones de fecundidad y mortalidad son los factores que determinan los principales cambios demográficos en una sociedad. En Centroamérica han desacelerado el ritmo de crecimiento de la población y han generado transformaciones en la estructura de los hogares, aspectos que se analizan en los siguientes apartados.

Crecimiento de la población

Si bien en los años setenta las tasas de crecimiento de la población centroamericana eran similares (entre 5,0% y 6,2% anual), en las décadas siguientes comenzaron a presentarse cambios importantes. El más evidente se dio en El Salvador, probablemente debido a las migraciones. El ritmo de crecimiento anual observado en esa nación en los años ochenta es parecido al que Costa Rica, Honduras y Nicaragua alcanzaron entre 2010 y 2015 (2,3%, 2,9% y 2,3%, en cada caso). Entre 1990 y 2000 todos los países, con excepción de Guatemala, disminuyeron sus tasas de crecimiento. Entre 2010 y 2015, las tasas de Costa Rica y Nicaragua (alrededor de 2,3%) y de Honduras y Panamá (3,1%) se mantuvieron estables, flanqueadas en extremos opuestos por las de El Salvador (0,8%) y Guatemala (4,2%; gráfico 2.18).

Se estima que en el año 2030 existirá una convergencia –aunque en distintos niveles– entre las tasas de crecimiento

de Honduras y Panamá y entre las de Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. El mayor ritmo de Guatemala hará que su peso relativo en la población regional pase de 35% en 2015 a 38% en 2030. En contraste, Costa Rica y El Salvador disminuirán su participación en uno y dos puntos porcentuales, respectivamente, en el mismo período.

De acuerdo con las proyecciones de población de Celade, la población del Istmo continuará creciendo hasta llegar a su máximo en la década del 2080, cuando sumará cerca de 65 millones de personas, y luego tenderá a disminuir. Este aumento acrecentará la demanda de empleo, alimentos, vivienda y servicios básicos, y generará mayores impactos ambientales asociados al incremento en el consumo de agua, las emisiones de gases contaminantes y la producción de desechos. El proceso más acelerado y de mayor magnitud lo vivirá Guatemala, que tenderá a duplicar su población actual en los próximos sesenta años, hasta alcanzar cerca de treinta millones de habitantes. La proporción de guatemaltecos en la población de Centroamérica pasará de cerca del 30% a 45% entre principios y finales del siglo XXI (Rayo, 2015).

Cambia la composición de los hogares centroamericanos

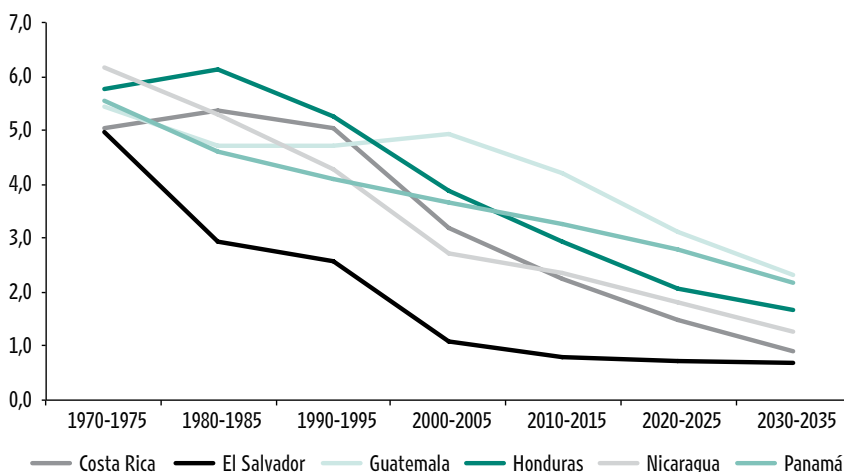
El cambio en la estructura de los hogares centroamericanos es originado por factores como el aumento en la esperanza de vida, la reducción en las tasas de fecundidad y la transformación de los mercados laborales, todo ello asociado a la transición demográfica. En esta sección se analizan esos procesos, con datos provenientes de las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de medición del nivel de vida, realizadas en el período 2001-2013. Aunque la información tiene algunas limitaciones¹⁰, debido a que los instrumentos de medición y sus metodologías son distintos, el estudio permite alertar sobre modificaciones recientes y nuevas dinámicas que los países deben tomar en cuenta para el diseño de sus políticas públicas en el corto y mediano plazos. En la medida de lo posible, el análisis profundiza en algunas características de los hogares, como la ruralidad, el nivel de ingreso y la presencia de adultos mayores (Briceño, 2015).

Más allá de las variaciones en el peso relativo de los distintos grupos etarios, la transición demográfica que viven los países de Centroamérica ha provocado cambios significativos en la estructura y

GRÁFICO 2.18

CENTROAMÉRICA

Tasas de crecimiento anual de la población. 1970-2035
(porcentajes promedio de variación anual)



Fuente: Rayo, 2015, con datos de Celade y la División de Población de la Cepal.

composición de los hogares. Durante la primera década del presente siglo estos aumentaron a ritmos disímiles y el número de sus miembros se redujo de forma dispar en toda la región. Ello es congruente con lo sucedido en Latinoamérica en los últimos veinte años: profundas transformaciones que han dado paso a estructuras familiares como los hogares constituidos por parejas sin hijos, los que carecen de núcleo conyugal y los monoparentales con jefatura femenina, independientemente del nivel de desarrollo económico y la fase de la transición demográfica de los países (Ullmann et al., 2014). Estos son factores que alertan sobre lo que se ha denominado “la segunda transición demográfica” (recuadro 2.5).

Más hogares, pero más pequeños y envejecidos

Entre 2001 y 2013 a nivel regional se constituyeron cerca de tres millones de nuevos hogares. Si bien la mayoría de ellos está en los países más grandes y poblados (el 36,7% en Guatemala y el 20,6% en Honduras), Panamá fue el que tuvo el mayor incremento (50,9%), seguido por Costa Rica, Honduras y Guatemala, con aumentos que oscilaron entre 41% y 49%. Durante el período de análisis Panamá también tuvo el mayor ritmo de crecimiento anual promedio en esta materia (3,5%; Briceño, 2015).

Pese al incremento en la cantidad de hogares y de habitantes, el número promedio de personas por hogar está descendiendo. En el período de análisis la reducción fue de 0,5 miembros a nivel regional. De acuerdo con Arriagada (2004a) este comportamiento se asocia a situaciones como la postergación de la primera unión conyugal, el menor número de hijos por pareja y el mayor espaciamiento entre embarazos. Finalmente, cabe destacar que la proporción de hogares con jefatura femenina se ha incrementado en forma significativa, pues pasó de representar una cuarta parte de los hogares en 2001, a casi un tercio en 2013.

De modo congruente con el avance de la transición demográfica, durante el período 2001-2013 el peso relativo de la población menor de 15 años en los hogares disminuyó en promedio siete puntos porcentuales, en tanto que la presencia

RECUADRO 2.5

La segunda transición demográfica

El concepto de segunda transición demográfica fue creado por Lesthaghe y Van de Kaa en 1986, para dar cuenta de los patrones de cambio en la constitución y reproducción de las familias después de la Segunda Guerra Mundial. Además del descenso de la mortalidad y la fecundidad, la segunda transición considera el efecto de las migraciones como un aspecto relevante del cambio demográfico.

En un contexto estable de baja fecundidad y mortalidad, la segunda transición demográfica describe los cambios en la composición de las familias y las uniones

de pareja. Además de niveles de fecundidad inferiores a la tasa de reemplazo y sostenidos en el tiempo, este proceso se caracteriza por la postergación del matrimonio y el primer hijo, el incremento de la soltería, las uniones consensuales, los nacimientos fuera de matrimonio, las familias monoparentales y las rupturas matrimoniales, así como por el uso generalizado de métodos anticonceptivos antes de la maternidad y el aumento en la escolaridad y la participación laboral de las mujeres.

Fuente: Elaboración propia con base en Lesthaeghe, 1994.

de personas adultas mayores (con edades superiores a 60 años) se incrementó más de dos puntos porcentuales. Sin embargo, esta situación no fue generalizada en todo el Istmo, pues en El Salvador y Nicaragua la participación de los adultos mayores se mantuvo prácticamente constante. Como resultado de este fenómeno, la edad promedio de los jefes de hogar aumentó de 46,3 a 48,5 años a nivel regional y el porcentaje de jefes mayores de 40 años tendió a crecer en 2013 (Briceño, 2015).

Predominan los hogares nucleares con hijos, pero aumentan los monoparentales y los unipersonales

Si bien el tipo de hogar predominante en Centroamérica es el nuclear conyugal con hijos, su proporción ha tendido a disminuir, sobre todo en zonas urbanas. Esta tendencia es coherente con lo que sucede en América Latina. Entre 1990 y 2010 el porcentaje de hogares biparentales se redujo en alrededor de diez puntos, de 50,5% a 40,3% (Ullmann, 2014). En Centroamérica las mayores reducciones se presentaron en Costa Rica y Honduras (8,8 puntos porcentuales en cada caso) y Panamá (5,3). En contraste, en las zonas rurales de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua el

peso relativo de estos hogares no varió o tuvo un leve incremento. No obstante, si se agrupan todos los hogares nucleares (con y sin hijos, primeras dos filas del cuadro 2.9) representan cerca del 50% del total regional. Guatemala y Costa Rica destacan como los países que en 2013 tenían las mayores proporciones de hogares en estas categorías: 57,1% y 50,7%, respectivamente (Briceño, 2015).

Otro cambio significativo es la mayor presencia de los hogares nucleares monoparentales y unipersonales. En los primeros el aumento se dio sobre todo en Costa Rica (2,2 puntos porcentuales), Guatemala y El Salvador (1,9 cada uno) y Panamá (1,8). Estos hogares representan entre el 10% y el 15% del total y se caracterizan por una alta proporción de jefaturas femeninas, que en 2013 osciló entre 85% en Panamá y 90% en Costa Rica.

En los hogares unipersonales el mayor incremento también se registró en Costa Rica (3,6 puntos), seguido por Panamá (4,4). En estos dos países este grupo representa el 10,4% y el 14,3% del total, respectivamente. Aunque en su mayoría están constituidos por hombres, la presencia femenina aumentó de 41,5% en 2001 a 48,1% en 2013. Con excepción de Nicaragua, donde más bien hubo un descenso, en toda la región tiende a crecer el

número de hogares unipersonales conformados por mujeres. Destacan Honduras, Guatemala y Panamá, con aumentos de 9,8, 8,3 y 8,2 puntos porcentuales, en cada caso (Briceño, 2015).

Si bien los cambios en la estructura de los hogares varían entre un país y otro, son indicativos de una posible evolución hacia nuevos estilos de vida y organización social. El incremento en la proporción de hogares nucleares sin hijos, monoparentales y unipersonales, sobre todo en Costa Rica y Panamá, podría reflejar el comportamiento de poblaciones relativamente jóvenes, con pocos deseos de establecer familias a edades tempranas y niveles de ingreso que los ubican entre las clases media y alta, lo que propicia su independencia.

Tiende a posponerse la edad de la primera unión conyugal

Uno de los factores que determinan la estructura de los hogares es la decisión de formar una familia. En el período 2001-2013 la proporción de personas casadas tendió a disminuir o no varió, mientras el porcentaje que vive en unión libre aumentó en todo el Istmo. A nivel regional existen dos perfiles de países. En el primero están Costa Rica y Guatemala, donde las personas casadas representaron

en el 2013 el 31,8% y el 33,8% de la población, respectivamente, y las que se encuentran en unión libre menos del 20% (13,3% y 18,2%). En el segundo perfil, que agrupa a las demás naciones, la proporción de personas casadas es menor (oscila entre 22% y 25%) y las que viven en unión libre es mayor al 20%. En todos los países el porcentaje de personas solteras ronda el 40% y se mantuvo estable durante el período de estudio excepto en Honduras, donde pasó de 39,9% a 48,0% y en Nicaragua, donde se redujo de 38,8% a 35,0% (Briceño, 2015).

Al analizar la edad en que las personas establecen su primera unión de pareja resulta claro que hay una tendencia a diferir esa decisión. Las cifras del gráfico 2.19 revelan que en Costa Rica la edad mediana pasó de 25,8 años en 2001, a 29,3 en 2013, y en Honduras se incrementó en 4,2 años (de 23,3 a 27,5 años).

Características de los hogares con adultos mayores

Como resultado del aumento en la población adulta mayor de 65 años, la proporción de hogares centroamericanos donde habita al menos una persona de ese grupo de edad pasó de 26,3% en 2001 a 29,8% en 2013. Los incrementos más notables se presentaron en Honduras y

Costa Rica (9,3 y 7,4 puntos porcentuales, respectivamente), mientras que en El Salvador y Nicaragua los porcentajes se mantuvieron constantes (cuadro 2.10; Briceño, 2015). De acuerdo con Arriagada (2004b), en América Latina –al igual que en Centroamérica– ha crecido la proporción de hogares unipersonales y nucleares conyugales constituidos por personas adultas mayores.

En más del 60% de los hogares donde vive al menos un adulto mayor esa persona es el jefe o jefa. Estos hogares se caracterizan por ser predominantemente extensos, es decir, incluyen a otros familiares distintos a los cónyuges y sus hijos. Ello podría asociarse, por un lado, al amplio déficit habitacional que existe en la región y que impide a los hijos en edad productiva contar con los recursos necesarios para adquirir un vivienda propia o independizarse (para más detalles sobre este tema, consúltese el capítulo 3) y, por otro lado, a la insuficiente oferta de servicios de cuidado para la población adulta mayor, trabajo que suele recaer en los parientes cercanos. Estos factores también podrían explicar el aumento de la presencia de adultos mayores en los hogares nucleares de Costa Rica, Honduras, Guatemala y Panamá, y el incremento de hogares unipersonales de adultos mayores

CUADRO 2.9

CENTROAMÉRICA

Distribución de los hogares, según tipo. CIRCA 2001 Y 2013 (porcentajes)

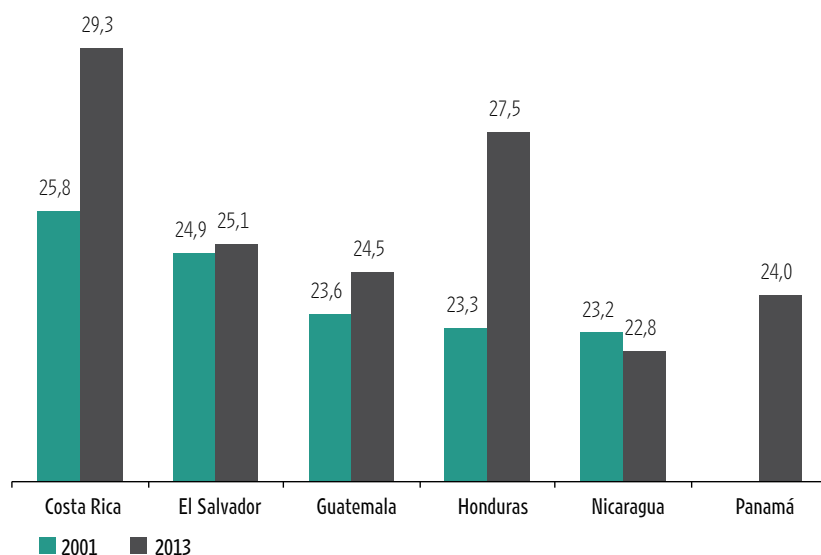
Tipo de hogar	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá	
	2001	2013	2001	2013	2000	2013	2001	2013	2001	2010	2001	2014
Hogar nuclear conyugal sin hijos	8,0	10,4	5,3	7,6	5,0	5,8	3,9	5,4	3,4	4,8	7,5	9,6
Hogar nuclear conyugal con hijos	49,0	40,3	38,1	38,1	51,0	51,3	42,6	33,8	42,0	41,2	39,7	34,4
Hogar nuclear monoparental	12,4	14,6	11,8	13,7	9,3	11,2	10,6	10,9	9,3	10,1	10,3	12,1
Hogar extenso conyugal sin hijos y otro	1,4	1,6	1,8	2,4	2,2	1,7	2,9	3,7	1,9	1,9	2,2	2,4
Hogar extenso conyugal con hijos y otro	9,2	8,9	11,0	10,9	16,0	14,2	18,7	15,3	18,9	18,3	14,4	12,0
Hogar extenso monoparental y otros familiares	6,3	6,9	10,0	9,8	6,3	7,4	11,0	12,3	13,3	13,3	8,2	8,1
Hogar extenso jefe y otros familiares	3,3	4,2	2,1	5,1	3,3	2,4	5,4	4,7	3,1	3,5	4,0	4,4
Hogar compuesto nuclear y no familiares	1,7	1,0	6,2	1,0	1,5	0,4		3,7	1,6	0,8	2,0	1,3
Hogar compuesto extenso y no familiares	0,9	0,6	2,9	0,8	0,7	0,4		3,3	1,3	1,2	0,8	0,6
Hogar compuesto jefe familiares y no familiares	0,3	0,2	1,1	0,4	0,1	0,1		0,7	0,5	0,4	0,3	0,2
Otros hogares unipersonales	6,8	10,4	7,2	9,9	4,2	5,0	4,9	5,6	4,0	4,4	9,9	14,3
Otros hogares no familiares	0,7	0,9	2,5	0,3	0,4	0,1		0,6	0,7	0,1	0,7	0,6

Fuente: Briceño, 2015, con base en las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de nivel de vida de los institutos de estadística de cada cada uno de los países.

GRÁFICO 2.19

CENTROAMÉRICA

Edad mediana en que las personas establecen su primera unión de pareja. 2001-2013^{a/}
(años)



a/ En el caso de Guatemala el año de inicio del período analizado es el 2000. En los casos de Nicaragua y Panamá los años de cierre son 2010 y 2014, respectivamente.

Fuente: Briceño, 2015, con datos de las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de nivel de vida de los institutos de estadística de cada uno de los países.

en todos los países, excepto en Nicaragua.

La existencia de hogares unipersonales constituidos por personas adultas mayores no es homogénea en toda la región. Entre 2001 y 2013 su incremento fue particularmente alto en Panamá, El Salvador y Costa Rica, donde representan más del 15% del total de hogares unipersonales. En cambio en Guatemala, Honduras y Nicaragua su participación es menor al 10%, lo que evidencia con claridad las distintas fases del proceso de transición que viven los países (gráfico 2.20).

Cambios demográficos generan oportunidades, pero también retos

El modo en que va cambiando la relación entre los distintos grupos de edad tiene consecuencias importantes en la vida económica de las sociedades, en los servicios educativos, sanitarios y de otra índole que demanda la población, así como en los sistemas de seguridad social. Esa dinámica permite identificar cuatro ciclos de vida de la población. En primer lugar, antes de los 15 años la mayoría de las niñas, niños y adolescentes estudia, muy pocos trabajan y casi todos dependen de los ingresos de sus padres. De los 15 a los 34 años las personas

CUADRO 2.10

CENTROAMÉRICA

Hogares con presencia de al menos un adulto mayor. 2001 Y 2013
(porcentajes)

Año	Tipo de hogar	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Región
2001 ^{a/}	Hogar nuclear ^{b/}	15,4	23,7	10,4	10,2	10,2	15,4	14,4
	Hogar extenso ^{c/}	50,1	71,9	48,9	42,9	46,5	47,8	49,0
	Hogar compuesto ^{d/}	32,4	45,5	26,2	-	45,1	32,9	37,9
	Otros tipos ^{e/}	46,1	49,4	47,8	37,1	47,8	34,0	44,6
	Total	25,2	33,2	23,2	23,9	26,6	27,3	26,3
2013 ^{f/}	Hogar nuclear	23,0	16,9	13,7	17,3	10,7	21,1	16,4
	Hogar extenso	52,8	56,4	52,3	48,9	46,5	51,9	51,3
	Hogar compuesto	40,6	47,5	31,0	46,9	45,3	36,6	43,9
	Otros tipos	48,6	51,8	50,9	53,1	41,8	41,4	48,5
	Total	32,6	32,2	25,7	33,2	26,2	32,7	29,8

a/ En el caso de Guatemala, 2000.

b/ Con hijos, sin hijos y monoparental.

c/ Incluye otros miembros distintos a los cónyuges y sus hijos, en caso de que los tengan, siempre que sean familiares.

d/ Incluye hogares nucleares y extensos en los que viven personas no familiares.

e/ Incluye hogares unipersonales y otros hogares con miembros no familiares.

f/ En el caso de Nicaragua, 2010; en el de Panamá, 2014.

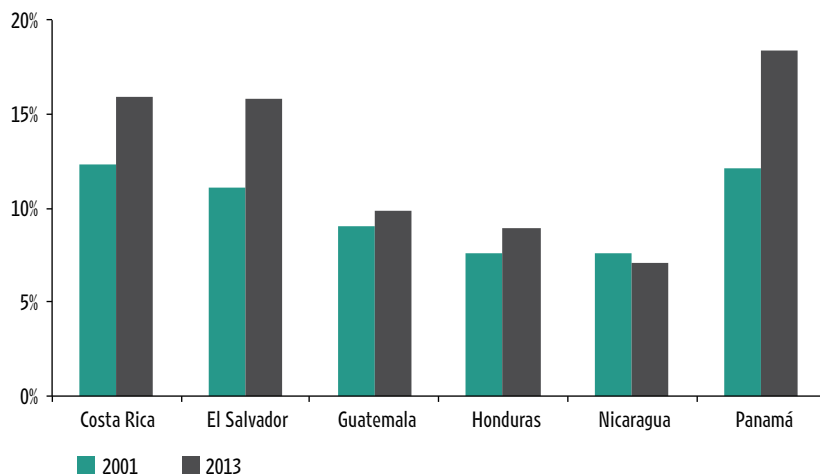
Fuente: Briceño, 2015 con base en las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de nivel de vida de los institutos de estadística de cada uno de los países.

GRÁFICO 2.20

CENTROAMÉRICA

Hogares unipersonales constituidos por personas adultas mayores.

2001 Y 2013



Fuente: Briceño, 2015, con datos de las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de nivel de vida de los institutos de estadística de cada uno de los países.

flujos crecientes de ingresos, consumo y ahorro, y por ende mayor crecimiento económico. Sin embargo, para que ello suceda es crucial que haya mejoras en el nivel educativo y las habilidades de la fuerza de trabajo, en forma simultánea al despliegue de acciones orientadas a la generación de empleo y dinamismo en sectores de alta productividad. De lo contrario, el envejecimiento de la población ocasionaría una reducción de los ingresos laborales y el consumo que, de no ser compensada con ingresos no provenientes del trabajo, como el ahorro, tendría efectos negativos en el bienestar económico.

Otra de las dinámicas asociadas a fases intermedias y avanzadas de la transición demográfica es el descenso de la población en edad de estudiar, debido a la caída en las tasas de fecundidad (Cepal, 2009). Esto permite reorientar los recursos financieros y humanos destinados a la educación primaria para fortalecer la cobertura en secundaria, mejorar la calidad de la educación y diversificar la oferta de formación, especialmente para los sectores con rezago educativo o que requieren desarrollar nuevas competencias laborales (Saad et al., 2008).

En respuesta a las oportunidades y retos planteados por la coyuntura demográfica, los países han implementado diversas políticas públicas, concentradas sobre todo en la planificación familiar y la fecundidad adolescente y, en menor medida, en otros temas relevantes como el equilibrio financiero de los sistemas de seguridad social. No obstante, la transición y los escenarios demográficos de las próximas décadas obligan a tomar en cuenta asuntos poco abordados en dichas políticas, como la ampliación de la cobertura de los seguros de salud y las pensiones, la proyección de inversiones para mejorar el estado nutricional de la población y atender la creciente demanda de servicios de salud y educación, el fomento productivo y la generación de empleo (cuadro 2.11).

En lo que respecta a las acciones para hacer frente al envejecimiento de la población, en 2014 Honduras aprobó una reforma a la Ley del Instituto de Jubilaciones y Pensiones de los Empleados Públicos que elevó la edad de retiro de 58 a 65 años. En El Salvador en 2012 se emitió el dictamen 373, que reformó la Ley del Sistema de Ahorro para Pensiones y estableció, entre

terminan de estudiar, se integran a la fuerza laboral y por lo general empiezan a formar sus propias familias. Entre los 35 y los 64 años el grueso de la población consolida un vínculo más permanente con el mercado de trabajo y tiene los ingresos más altos de su vida laboral. Por último, luego de los 65 años las personas dejan el mercado de trabajo y requieren otras fuentes de ingreso (tales como pensiones, rentas o transferencias del Estado).

Esta evolución impone retos estratégicos para el desarrollo de las naciones centroamericanas, en especial de las que se encuentran en una fase temprana de la transición demográfica –Guatemala, Honduras y Nicaragua– y que históricamente han sido las más rezagadas en la cobertura y calidad de sus servicios sociales, la incidencia de la pobreza y la calidad del empleo. Si bien el resto de la región tiene los mismos desafíos, en estos tres países son mayores, así como también, por fortuna, los márgenes de maniobra para enfrentarlos antes de llegar a la situación de Costa Rica y Panamá, mucho más avanzados en el proceso de transición. Una forma de visualizar estas situaciones consiste en estudiar la evolución de las pirámides de población (ver gráficos 2.11).

Políticas públicas son insuficientes para aprovechar el bono demográfico

Las políticas promovidas por los Estados y las acciones de otros sectores (empresarios, instituciones educativas, etc.) son fundamentales para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos asociados al período de bono demográfico y el envejecimiento de la población. De acuerdo con Saad et al. (2009), entre 1998 y 2008 en América Latina el bono demográfico propició un aumento de los ingresos laborales por consumidor de aproximadamente 6% que representó más de una tercera parte del crecimiento general del PIB per cápita durante ese período, estimado en alrededor de un 16%. Los países que obtuvieron mayores beneficios –expresados como aumento de los ingresos– fueron Nicaragua (10%), El Salvador (8,6%) y México (8,6%), mientras que los menores réditos correspondieron a Cuba (1,3%), Uruguay (1,6%) y Chile (2,5%).

Durante el período de bono demográfico los buenos resultados son posibles gracias a la existencia de un alto porcentaje de población en edad productiva, pero no son automáticos. Si la inserción laboral de ese grupo se da en empleos de calidad, habrá

CUADRO 2.11

CENTROAMÉRICA

Perspectivas y políticas de los gobiernos en materia poblacional.

2013

Tema	Descripción	Países que han promulgado políticas
Envejecimiento	Reformas de leyes de seguridad social y cambios en las edades de retiro para hacer frente al envejecimiento de la población.	El Salvador y Honduras
Fecundidad adolescente	Lineamientos sobre la provisión de atención médica y programas de salud y educación sexual.	Todos los países
Planificación familiar	Acceso universal a anticonceptivos.	Todos los países

Fuente: Rayo, con datos de la División de Población de Naciones Unidas.

bado legislación para proteger a este grupo de la discriminación y la violencia. No obstante, persisten brechas relacionadas con la salvaguarda efectiva de los derechos de los adultos mayores privados de libertad y con la prevención de la discriminación en los ámbitos educativo y laboral.

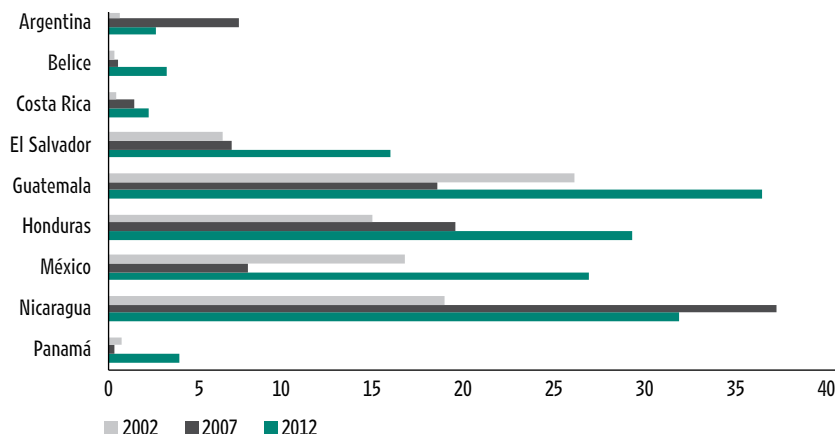
En materia de planificación familiar las acciones se han dirigido a reducir la demanda insatisfecha y aumentar la prevalencia anticonceptiva, y en lo relacionado a la fecundidad adolescente a definir marcos normativos, políticas, programas e intervenciones para mejorar la salud y el comportamiento sexual y reproductivo (cuadro 2.11).

Al igual que en muchas otras áreas, los donantes bilaterales y multilaterales, así como las ONG internacionales, constituyen una de las principales fuentes que apuntalan la implementación de políticas en las materias antes mencionadas. Entre 2002 y 2012 se duplicaron los recursos brindados por esas entidades a las naciones latinoamericanas para apoyar iniciativas sobre salud sexual y reproductiva, específicamente en los temas de planificación familiar, infecciones de transmisión sexual e investigación y análisis de políticas. Alrededor de un 23% de esa ayuda se destinó a Centroamérica, en especial a Guatemala, Honduras y Nicaragua, lo que implica una fuerte concentración en una región que representa apenas el 7% de la población de América Latina y el Caribe. Tal como muestra el gráfico 2.21, en 2012 los aportes de donantes y ONG internacionales recibidos por Guatemala ascendieron a unos 36 millones de dólares, un 36% más de lo que se invirtió en México y casi catorce veces lo que se asignó a Argentina.

GRÁFICO 2.21

CENTROAMÉRICA Y PAÍSES SELECCIONADOS

Gastos finales^{a/} en asistencia para temas poblacionales por parte de donantes y ONG internacionales. 2000, 2007 Y 2012 (millones de dólares)



a/ Se refiere a los fondos que los países en desarrollo han recibido de los gobiernos donantes, en forma directa o a través de intermediarios. Los beneficiarios finales pueden ser los gobiernos, ONG nacionales o las oficinas de los donantes en cada país. Los programas pueden beneficiar a más de un país o región.

Fuente: Rayo, 2015 con base en Unfpa, 2014.

otras medidas, que las personas que hayan cumplido la edad legal de jubilación (55 años para las mujeres y 60 para los hombres) deberán seguir cotizando hasta acumular, al menos, el equivalente a quince años de cuotas.

De acuerdo con Celade-Cepal (2011), Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá han reconocido en sus constituciones políticas los derechos de las personas adultas mayores. Además algunos de estos países han apro-

Envejecimiento aumentará demanda de servicios de salud y seguridad social

Una vez finalizado el período del bono demográfico emerge una mayor presión financiera sobre los sistemas de pensiones y de salud, ante el incremento en la demanda de servicios por parte de una creciente población adulta mayor que abandona el mercado laboral y requiere atención para el tratamiento de enfermedades no transmisibles y discapacidades. Se estima que entre 2008 y 2018 en América Latina la carga de financiamiento de los sistemas

de pensiones aumentará en promedio un 17% por contribuyente (Cepal, 2008). Ello será particularmente preocupante para los países centroamericanos pues, al igual que en otras naciones de América Latina, sucederá en un contexto de alta incidencia de la pobreza, exclusión social, baja cobertura del sistema de protección social y cambios en las fuentes tradicionales de apoyo, debido a la transformación de las estructuras familiares (Cepal, 2004).

En América Latina el gasto en la salud de las personas mayores representa alrededor de un 17% del gasto total en salud. En Centroamérica esa proporción era cercana a un 15% en 2010 pero –como ilustra el gráfico 2.22– se estima que para 2070 se habrá triplicado en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Panamá, y cuadruplicado en Nicaragua y Honduras (Celade-Cepal, 2014). Se calcula que en ese año el gasto en la salud de los adultos mayores absorberá, en promedio, más del 50% del gasto total en salud de la región.

En los últimos quince años los gobiernos centroamericanos han fortalecido sus marcos legales y han establecido políticas enfocadas en el bienestar de las personas adultas mayores. Sin embargo, esos esfuerzos resultan insuficientes a la luz de la cobertura actual y las estimaciones de la presión que ejercerá el envejecimiento sobre los sistemas de seguridad social. Tal como señaló el *Cuarto Informe Estado de la Región* (2011), amplios grupos de individuos que hoy se encuentran activos en el mercado de trabajo, enfrentan la amenaza de conformar una población envejecida y con una baja cobertura de la seguridad social.

Nuevas dinámicas familiares y sociales asociadas al envejecimiento de la población

En la actualidad América Latina enfrenta una demanda creciente de servicios de cuidado para la población menor de 15 años, pero en las próximas décadas serán los

adultos mayores quienes impondrán la mayor carga en esta materia (Huenchuan y Rodríguez, 2014). El cuidado de los adultos mayores dentro y fuera del hogar está ligado a la pérdida de la autonomía y a la dependencia ocasionada por enfermedades y padecimientos que restan funcionalidad para la realización de actividades cotidianas (ingerir alimentos, vestirse, caminar, bañarse) e instrumentales (preparar comida, tomar medicamentos según lo prescrito). Dados los rezagos en los sistemas de protección social y servicios de cuidado para la población adulta mayor, las familias –y sobre todo las mujeres– se han convertido en los principales proveedores de esa atención.

De acuerdo con la OIT (2009), pese a su creciente participación laboral, las mujeres asumen la mayoría de las tareas del hogar, incluyendo el cuidado de las personas depen-

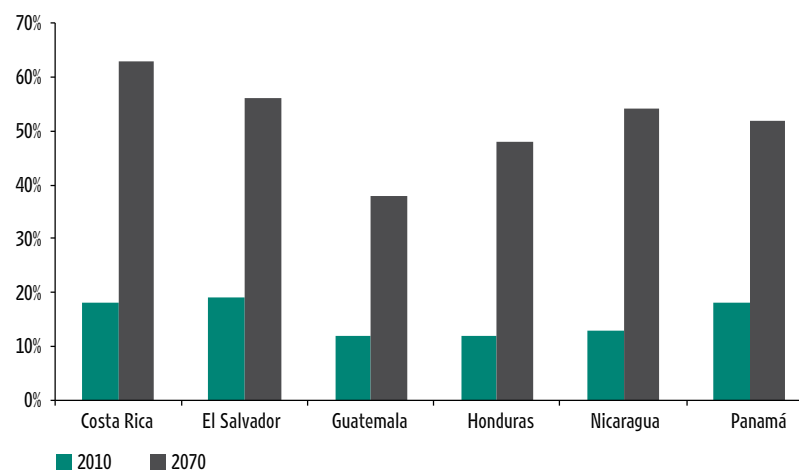
dientes. Así lo evidencian las encuestas de uso del tiempo, en las que se observa una gran disparidad entre sexos. En El Salvador, el tiempo promedio diario dedicado a actividades no remuneradas, que incluyen, además del trabajo doméstico, el cuidado de personas dependientes (niños y adultos mayores), la realización de compras y la cría de animales, es de 5,35 horas para las mujeres y 2,44 horas para los hombres (Unfpa, 2012). En Honduras las adultas mayores destinan a labores domésticas el doble del tiempo que los hombres de la misma edad. Además, en promedio, la presencia de adultos mayores agrega treinta minutos al tiempo de trabajo doméstico femenino (Cepal, 2010). En Panamá, las mujeres de 15 años o más triplican el número de horas que dedican los hombres al cuidado de personas que requieren atención continua y personas de todas las edades (INEC-CGR, 2011).

GRÁFICO 2.22

CENTROAMÉRICA

Gasto en salud dedicado a personas adultas mayores.

2010 Y PROYECCIÓN 2070
(porcentajes del gasto total en salud)



Fuente: Rayo, 2015 con base en Cepal-Celade, 2014.

NOTAS

- 1** Tasa de fecundidad que solo alcanza para reemplazar una generación por otra de igual tamaño y cuyo resultado a largo plazo es un crecimiento demográfico nulo.
- 2** De acuerdo con Davis y Blake (1956) y Bongaarts (1978), además del nivel educativo intervienen otros factores como nupcialidad, anticoncepción, aborto inducido e infertilidad posparto.
- 3** Entendida como la proporción de mujeres en edad reproductiva que utilizan (o cuya pareja utiliza) un método anticonceptivo en un momento determinado. A menudo se restringe a las mujeres casadas o en unión libre.
- 4** Se refiere al porcentaje de mujeres casadas o en unión libre que desean limitar o espaciar sus embarazos y no usan método anticonceptivo alguno, con respecto al total de mujeres casadas o en unión libre.
- 5** Las estimaciones de la esperanza de vida sana que aquí se presentan no son estrictamente comparables, entre otros factores porque las mediciones sobre discapacidad no son homogéneas entre los países. Se utilizaron categorías y métodos normalizados para poder realizar comparaciones.
- 6** Proporción de personas en edades dependientes (menores de 15 años y mayores de 65) por cada cien personas en edad de trabajar (15 a 64 años).
- 7** Este es un documento de referencia utilizado para la Primera Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, celebrada en noviembre de 2014. Al momento de redactarse este informe no había sido sometido a revisión editorial.
- 8** Debido a la intensidad de este flujo migratorio existen cifras con diferencias considerables. Según Chen et al. (2000) en 1998 los migrantes nicaragüenses en Costa Rica eran aproximadamente 315.000, y Orozco (2008) estima que en 2006 su número era de 316.658. La prensa, tanto nicaragüense como costarricense, ha especulado que la cifra podría ascender a un millón. No obstante, el X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, realizado en Costa Rica en 2011, permitió contar con información más confiable y reportó 287.766 nicaragüenses residentes en ese país (Rayo, 2015).
- 9** La Conferencia Regional sobre Migración (CRM) es un foro multilateral en el que participan países que son origen, tránsito o destino de las migraciones. Fue creado por acuerdo de la Cumbre de Presidentes denominada Tuxtla II, efectuada en febrero de 1996. En la actualidad los miembros de la CRM son Belice, Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.
- 10** La metodología utilizada, las variables analizadas y las limitaciones encontradas se detallan en la investigación específica elaborada para este Informe por Briceño (2015), que está disponible en el sitio <www.estadonacion.or.cr>.

